



**Lope de Vega**

## **El último godo**

Jornada I

Las personas que hablan en ella.

FABILA.  
LEOSINDO.<sup>2</sup>  
TEODOREDO.  
ARMILDO.  
RODRIGO.  
ABÉN BÚCAR.  
ZARA.  
CÉLIMO.  
EI CONDE DON JULIÁN.  
FLORINDA.  
BEN ADULFE,<sup>3</sup> rey de Argel.  
ELVERIO, esclavo.  
ABRAIDO, moro.  
[ARSINDO]

Salen FABIO, ARSINDO, LEOSINDO, TEODOREDO, DON RODRIGO, las  
espadas  
desnudas.

RODRIGOÉl tiene lo que merece.

TEODOREDOAntes con piedad le obligas,  
que en el daño que padece  
no parece que castigas,  
mas que perdonas parece.5

RODRIGOLas espadas envainad,  
que ya no hay quien os resista.

FABIOPacífica la ciudad,  
desea tu alegre vista  
y te muestra voluntad.10

RODRIGOGodos, sentaos junto a mí,  
y tú Arsindo, y los romanos  
que me han ayudado así  
haber el cetro en mis manos,  
que por Witiza4 perdí. 15

LEOSINDOToma esta silla, Rodrigo,  
a quien ya por rey tenemos,  
dando al tirano castigo.

TEODOREDOPor señor te obedecemos.

-fol. 370-

(Siéntase RODRIGO en una silla, los demás en unos banquillos.)

RODRIGOTodos reinaréis conmigo;20  
ya sabéis, godos, que al rey Wamba5 santo,  
que para rey sacó de entre los bueyes  
el cielo porque diese al mundo espanto,  
a España, culto, devoción y leyes.  
El conde Ervigio, aborrecido tanto,25  
le dio ponzoña; Ervigio, que de reyes

fue decendiente por mujer y nieto  
de Erudescinto, para tal efeto,  
del godo Recisindo había quedado  
un hijo niño, pero Ervigio aplica<sup>30</sup>  
a su hija el reino, que la había casado,  
como sabéis, con el valiente Egica.  
Teodofredo quedó desheredado,  
a quien la línea justamente aplica.  
El reino por Egica se le niega,<sup>35</sup>  
y a su hijo, Belisa se le entrega.  
Belisa infame, viendo a Teodofredo  
sin el reino, sintió justos enojos  
para perder a su derecho el miedo.  
En Córdoba le saca los dos ojos. <sup>40</sup>  
Este fue mi buen padre, que no puedo  
acordándome aquí de sus despojos,  
menos de enternecerme, aunque pues plugo  
al cielo mi venganza, el llanto enjugo.  
Viéndome yo legítimo heredero,<sup>45</sup>  
nieto de Recisindo valeroso,  
hijo de Teodofredo, que primero  
reinar debiera, que Belisa odioso  
con ayuda de Roma, a quien espero  
mostrarme agradecido, no reposo<sup>50</sup>  
hasta que del tirano por despojos  
ofrezco a mi buen padre los dos ojos.  
No le quise matar, sino tratalle  
como él trató a mi padre Teodofredo,  
y la muerte que voy bebiendo dalle, <sup>55</sup>  
llena de pena, confusión y miedo.  
No es posible agora que en vos se halle,  
godos, alguno, ni creerlo puedo,

-fol. 371-

que no conozca que es el reino mío,  
de padre a hijo, no por yerno o tío.<sup>60</sup>

LEOSINDO Todos, Rodrigo famoso,  
en justicia conocemos,  
como a nieto generoso  
de Recisindo, en quien vemos  
un retrato glorioso, <sup>65</sup>  
que sangre de aquel varón  
nos da igual satisfacción,  
que no es menos que del cielo  
para España este consuelo  
y esta divina elección.<sup>70</sup>  
Si los ojos le sacaste  
a Belisa, bien hiciste,

que en fin tu padre vengaste,  
aquí en fin sus ojos viste,  
y con los tuyos lloraste, 75  
quede en Córdoba en profundo  
llanto y tú digno del mundo,  
vuelve a reinar a Toledo,  
por hijo de Teodofredo,  
y nieto de Recisindo.80  
Allí tu Corte tendrás,  
allí por hacernos bien,  
casarte, señor, podrás,  
haciendo elección de quien  
te iguale y te agrade más.85  
Ponte la corona aquí,  
y toma el cetro en la mano,  
para que vayas ansí,  
como godo y rey cristiano,  
que este ha de lucir en ti 90  
hasta la iglesia mayor.

RODRIGODadme el cetro y la corona.

(Pónenle la corona y toma el cetro.)

LEOSINDOBien asienta en tu valor  
porque te llama y abona  
legítimo sucesor.95

TEODOREDOQue bien con ella pareces,  
mas tal valor te acompaña,  
y de suerte la engrandeces,  
que aunque eres señor de España  
no tienes lo que mereces.100  
Pero tú la ensancharás,  
que si hasta el África llega  
hasta el Asia pasarás,  
esto España al cielo ruega.

FABIOTente, señor, ¿dónde vas?105

(Cáese la corona y el cetro.)

RODRIGO Cayóseme la corona  
de la cabeza sin ver  
que me tocase persona,  
¡cielo!, ¿qué puede esto ser?

LEOSINDO Tu virtud, señor, te abona.110

FABIO Y el cetro también cayó.

RODRIGO ¿No lo veis?

ARSINDO ¿Qué mal agüero!

RODRIGO Antes ninguno me dio  
y advertid bien cómo quiero  
este agüero entender yo.115  
La corona que ha corrido  
de mi cabeza hasta el suelo  
quiere decir que estendido  
será, por gusto del cielo,  
mi imperio y siempre temido;120  
el cetro como medida  
fue a tomar la posesión  
desta tierra a mí debida.

FABIO 6Tan buenas señales son  
pronóstico de tu vida,125  
ven para que des contento  
con tu persona, Rodrigo,  
al pueblo que aguarda atento.

RODRIGO Cielos, aunque aquesto digo  
vosotros sabéis que miento.130

(Salgan con panderos y tamboriles, de zambra, algunos moros, ABÉN  
BÚCAR y ZARA7.)

[VOCES] (Canten.)  
Vamos a la playa,

-fol. 372-

noche de San Juan  
que alegra la tierra  
y retumba el mar.  
En la playa hagamos 135  
fiestas de mil modos,  
coronados todos  
de verbena y ramos,  
a su arena vamos,  
noche de San Juan, 140  
que se alegra la tierra  
y retumba el mar.

ABÉN BÚCAR Siéntate en aquesta orilla  
en tanto, famosa Zara,  
que se acosta la barquilla. 145

ZARA; Por Alá, música rara!,  
huelgo en extremo de oílla.

ABÉN BÚCAR He por servirte labrado  
una bella galeota  
que hasta agora no se ha echado 150  
al mar, en cuanto alborota,  
vaso tan bien acabado 8.  
He hecho una popa en ella  
cercada de mil cristales  
para que salgan por ella 155  
esos rayos celestiales,  
que al sol por la aurora bella,  
de marfil y de nogal,  
suelo, espaldas y molduras.  
Puse de plata un fanal 160  
y el color de mis venturas,  
para dosel y cendal,  
mil dorados comedores.  
La cercan mil estandartes  
de mil diversas colores, 165  
llevando por varias partes  
flámulas y banderolas.  
Bajan de las altas gavias  
casi a tocar en las olas  
y si desto no te agravias, 170  
con vitoria de españoles  
la chusma viste damasco.  
Moviendo unos remos rojos,

alas de coral del casco,  
pero mírenla tus ojos<sup>175</sup>  
a los pies de aquel peñasco.

ZARA Por mi vida que es muy bella,  
¿cuándo entraremos en ella?

ABÉN BÚCAR Cuando te diere contento,  
que ya el subido elemento<sup>180</sup>  
está jugando con ella.  
Parece que con las manos  
como plato el mar la ofrece  
a tus soberanos ojos  
y por acercarla crece<sup>185</sup>  
con mil pensamientos vanos  
en que te parece a mí,  
pues cuando más voy a ti,  
más huyes de que te tenga,  
quiera Alá que a tiempo venga<sup>190</sup>  
en que te duelas de mí.

ZARA Si mi padre se agraviara  
de sí, yo sé que tu amor  
del mío no se quejara.

ABÉN BÚCAR Harto iguala a tu valor, <sup>195</sup>  
a ti no te igualo, Zara.

ZARA Ahora bien, esto dejemos,  
y en esta noche de Juan,  
solo de holgarnos tratemos.

(CÉLIMO con esclavos de la galeota, y muchos ramos y hachas  
encendidas.)

CÉLIMO Poned en tierra la planta, <sup>200</sup>  
guárdeos Alá, bella Infanta,  
hija del gran rey de Argel.

ABÉN BÚCAR Regocijado tropel.

ZARA No he visto yo fiesta tanta,  
buenos los esclavos vienen 205  
con los hachos encendidos.

ABÉN BÚCARY los ramos que previenen  
a esos pies, a quien rendidos  
muestran los dueños que tienen;  
pasad todos adelante.210

-fol. 373-

ZARA9; Tiene noche semejante  
el mundo, ni en él es vista?

ABÉN BÚCAR Bien merece ese Baptista,  
que el mundo sus glorias cante,  
fue gran profeta de Cristo,215  
y allá piensan los cristianos,  
que es con nosotros mal quisto,  
y adorámosle, africanos  
esclavos, como habéis visto  
aun a costa de esa plancha,220  
dame aquesa mano hermosa  
y entra que la tabla es ancha.

ZARA10 Vamos.

ABÉN BÚCAR La mar espumosa  
de que la has de honrar se ensancha.

ZARA; Hola!, Zaide, el leño enfrena,225  
lleva la rienda en la mano,  
tú da a la barca carena.

ABÉN BÚCAR; Hola, quién fuera troyano  
para robar esta Elena!

(Éntrense y salgan RODRIGO y godos.)

RODRIGO; Por qué no habéis de romper230



estas fuertes cerraduras?

LEOSINDO Señor, mira que has de ser  
retrato de desventuras  
si esto te atreves hacer.

RODRIGO ¡Aguardad!

TEODOREDORompió el candado<sup>235</sup>  
y en la oscura cueva entró.

LEOSINDO Ya temo, rey desdichado,  
que en mal punto España vio  
tu cetro en sangre bañado.

TEODOREDOLa codicia de creer <sup>240</sup>  
que aquí gran riqueza había  
las puertas hizo romper.

LEOSINDO Ya tiemblo ya dese día  
lo que le ha de suceder.

RODRIGO Hombres como esos serán<sup>245</sup>  
los que a España quitarán  
a quien estos lienzos viere  
que dirán los que esto oyeren.

LEOSINDO ¿Tu desventura dirán?

TEODOREDO Muestra, a ver.

RODRIGO Quitadle allá<sup>250</sup>  
y no le mire ninguno.

LEOSINDO Estarás contento ya  
de ser al cielo importuno,  
que esos avisos te da,  
si rey ninguno entre tantos <sup>255</sup>  
en aquesta cueva entró

llena de miedos y espantos,  
ni tu agüelo se atrevió,  
santo entre los reyes santos,  
¿cómo te atreves al cielo?260

RODRIGOQue eran cobardes recelo  
y que por eso sería.

LEOSINDOEstoy como nieve fría.

TEODOREDOY yo convertido en yelo,  
¿viste los hombres tostados 265  
de mil tocas guarnecidos,  
los bonetes colorados,  
de alarbes trajes vestidos,  
rojos, verdes y morados?  
¿Viste los jinetes todos, 270  
y con sus jinetas lanzas,  
a cuadrillas de mil modos?  
Resto verás las mudanzas  
del Imperio de los godos.

LEOSINDO¿Qué tristeza que le ha dado!275

TEODOREDOAunque es valiente ha quedado  
en notable confusión,  
que estaba su perdición  
debajo de aquel candado.  
No de otra suerte el villano,280  
cuando va a coger el nido,  
del ruiseñor el verano  
se queda descolorido,  
puesta en el áspid la mano,  
que el miserable Rodrigo285  
pues pensando hallar riqueza  
halló tormento y castigo.

-fol. 374-

LEOSINDO¿De qué es, señor, la tristeza?

RODRIGOEstaba sin mí y conmigo,  
estaba considerando290  
cómo se irá dilatando

nuestro Imperio, aunque esta tierra  
ha mucho que está sin guerra,  
perezosa paz gozando,  
pero oyendo el instrumento<sup>295</sup>  
que al más vil caballo anima  
levantará el pensamiento.

TEODOREDOLa paz, gran señor, estima,  
que es de los reinos aumento;  
la guerra es la destrucción<sup>300</sup>  
de las vidas y ciudades.  
Mientras que no hay ocasión,  
¿para qué te persuades  
a escándalo y confusión?  
Florece en letras España,<sup>305</sup>  
Córdoba en Filosofía,  
admira la tierra estraña,  
y en divina Teología  
Toledo que el Tajo baña.  
Isidoro ha florecido,<sup>310</sup>  
Leandro, Arcadio y Eugenio,  
Alfonso de raro ingenio,  
Julián, Fulgencio e Indalido  
deja cosas tan molestas.

RODRIGO¿Pues de qué podré tratar?<sup>315</sup>

LEOSINDODe casarte y hacer fiestas,  
y sobre todo de dar  
leyes piadosas y honestas,  
aunque ha de ser sobre todo  
hacer que el culto divino, <sup>320</sup>  
se engrandezca de tal modo  
que el cielo, como a rey digno  
en ti ensanche el reino godo.

RODRIGOBien me habéis aconsejado;  
¿pero quién es esta gente?<sup>325</sup>

LEOSINDOEl palacio han alterado.

TEODOREDONo es traje diferente  
del que hemos visto pintado.

(Salgan ARMILDO, capitán, ZARA, ABÉN BÚCAR y CÉLIMO.)

ARMILDODame esos pies y estima, godo ilustre,  
que Armildo, capitán de tus fronteras, 330  
sea el primero que por buen principio  
de tu dichoso Imperio a ellos te traiga  
estos cautivos de preciosa estima.

RODRIGOCon gran razón, Armildo valeroso,  
me pides que al principio de mi Imperio, 335  
estime estos principios de tus armas  
que demás del servicio me parece  
que ellas por sí merecen estimarse.  
¿De dónde y cómo esta dama fue cautiva?,  
¿de qué tierra salió y adónde iba?340

ARMILDOLA fortaleza de Denia  
era mi frontera y guarda,  
Denia al mar Mediterráneo,  
puesta sobre peñas altas.  
Allí celebrando el día345  
de aquel que vio en carne humana,  
desde el vientre de su madre  
al rey de la Esfera sacra.  
Aquel que de siete años,  
hizo cielo las montañas350  
de Judea y Palestina  
con sus penitentes plantas,

-fol. 375-

aquel Santo, que Bautista  
moros y cristianos llaman,  
y estando todos en misa355  
dando a Dios debidas gracias,  
al tiempo que el sacerdote  
su partícula quebranta  
y el silencio y devoción  
parece que roba el alma, 360  
entra un soldado corriendo,  
con estas mismas palabras:  
«¡Oh, famoso Armildo godo!,  
¡oh, capitanes de fama!,  
¡oh, gente noble de Denia!,365  
corred volando a la playa.  
Que con tormenta deshecha,

que hasta las peñas contrasta,  
de Argel una galeota  
hasta la tierra se lanza.»370  
No lo ha dicho, cuando el Preste,  
vuelta hacia el pueblo la cara  
con el cáliz en la izquierda  
la mano diestra levanta.  
Echonos la bendición375  
y a la puerta, por tomarla  
como el agua en la redoma,  
no hay hombre que apenas salga.  
Por una cuesta arenosa,  
desde la iglesia a la plaza, 380  
como las piedras al centro,  
la gente de Denia baja.  
Los jinetes de la costa,  
ya con sus lanzas y adargas  
van pisando de la orilla 385  
las arenas y las algas.  
Ya va la gente de a pie,  
mas cuando llegan al agua  
la galeota rendida  
a los enemigos llama. 390  
Venía rota y deshecha;  
que no para tomar armas,  
cubierta de seda y ramos,  
de alfombras y de almohadas.  
Rica presa y digna, solo395  
de un rey de las dos Españas.  
porque es la famosa hija  
del rey de Argel, Lela Zara.  
Este es su primo Abén Búcar,  
que la llevaba en su guarda400  
solo para entretenerla  
por las costas africanas.  
Llevolos el enordueste,  
de un golpe a cabo de Gata,  
desde allí a la Formentera,405  
mudándose en otra cuarta  
de Ibiza, al fin vinieron,  
y sin árboles y jarcias,  
del cabo de San Martín  
y a Denia, donde se acaba 410  
su naufragio, con que agora  
desde allí vinieron a Almansa11.  
Cobraron salud, gusto,  
y pasando a Guadeana,  
llegan a tu insigne Corte, 415  
y se ofrecen a tus plantas.

RODRIGOSi quisiese la presa encarecerle,  
Armildo noble, solo con mi reino,  
el premio que mereces te daría;  
es la mora un tesoro que en la tierra<sup>420</sup>  
no tiene igual, de manera, Armildo,  
has admirado mis turbados ojos,  
que si en algún espejo me mostraras  
las siete maravillas todas juntas  
no lo fueran tan grandes como esta.<sup>425</sup>

-fol. 376-

No os aflijáis, hermosa Zara, tanto  
porque si vos queréis el cautiverio  
no será vuestro, sino proprio mío.

ZARAClaro, señor de España, ilustre godo  
de tan famosos reyes descendiente,<sup>430</sup>  
que el mundo tiene lleno de su nombre  
y para su valor parece estrecho.  
Zara, del rey de Argel humilde hija,  
a vuestros pies heroicos se presenta  
alegre de tener dueño que puede <sup>435</sup>  
serlo del mundo.

ABÉN BÚCARY yo, famoso godo,  
en tanto extremo estimo mi ventura,  
que no daré mi esclavitud agora,  
por el estado que en Argel tenía,  
aunque heredaba a Tremecén y Tripol.<sup>440</sup>

RODRIGOYo estimo tus razones, Abén Búcar,  
y de tu libertad tendré cuidado,  
pero si la hermosa Zara quiere  
dejar su Ley, que en fin no es ley, le ofrezco  
la salvación del alma y después della<sup>445</sup>  
a España, que es lo más que puedo dalla.

ZARA¿A España?, ¿cómo?

RODRIGOSiendo mujer mía.

ZARASin premio tan notable deseaba  
antes de agora ser cristiana y creo

que este deseo saben estos moros, 450  
dadme el agua divina, que este premio  
quiero de mi deseo solamente.

RODRIGO Resolución dichosa para todos,  
¿no te agrada, Leosindo?

LEOSINDO Su hermosura  
en extremo me agrada, pero advierte 455  
que aunque los reyes godos se han casado  
a su modo, no es justo que tú seas  
tan arrojado en esto porque puedes  
de tus vasallos escoger señora;  
quedará España de tu misma sangre. 460

RODRIGO No quiero suegro que me inquiete el reino,  
no quiero hijos deudos de vasallos  
que tanta sangre cuestan a los godos;

-fol. 377-  
esta es hija de rey, si mi ley toma,  
en que es muy desigual hágase luego 465  
su bautismo, vasallos, con gran fiesta,  
avisen esto a Urbán, nuestro arzobispo,  
porque apenas habrá bañado el agua  
su hermoso cuerpo cuando sea mi esposa.

LEOSINDO Señor, tu gusto es ese.

RODRIGO Leosindo, 470  
denle a Abén Búcar libertad si quiere  
y para Argel la gente que pidiere.

(Vanse, quedan CÉLIMO y ABÉN BÚCAR.)

CÉLIMO Alza los ojos del suelo.

ABÉN BÚCAR ¿Dónde los tengo de alzar,  
cuando al infierno bajar 475  
ves mi esperanza del cielo?  
No era el daño el cautiverio,

no fue la tormenta el daño,  
no del cómitre el engaño,  
ni dar en el reino hisperio, 480  
ni el traer al rey Rodrigo  
aquesta infame mujer.  
Sino al quererse poner  
en brazos de su enemigo,  
que nunca el mar nos sufriera485  
y que de una en otra ola,  
hasta la playa española,  
fluctüando nos trujera,  
que tras la fiera tormenta  
de aquel deshecho huracán,490  
por trazar fiestas a Juan  
nos pagara en tanta afrenta  
que viviéramos cautivos  
o que en la desierta arena  
os matara propia pena, 495  
menor mal que quedar vivos  
no era tanto de estimar  
cómo ver que esta mujer,  
tras querer cristiana ser  
se quiera también casar, 500  
¡ay, Célimo, daré voces!  
¡Oh, crüel Zara!

CÉLIMO¡Detente!

ABÉN BÚCARIgnoras el accidente  
deste mal que no conoces,  
quien no sabe qué es amor, 505  
y aunque lo sepa no sabe,  
que hay en el dolor tan grave  
que excede el mayor dolor,  
esto no es celo ni olvido,  
esto es ausencia, no, 510  
que ya entrambos males yo  
quedé con alma y sentido,  
esto es, Célimo, perder  
sin prevención, sin aviso  
una mujer de improviso515  
y verla de otro mujer.

CÉLIMOSi Zara no te quería,  
¿qué te importa que se case  
si el hado quiere que pase  
de África a España este día520



solo a ser su reina?

ABÉN BÚCAR; Ah, cielos!,  
tanto más, porque el amor  
es con la envidia mayor  
y se aumenta con los celos;  
iré a su iglesia, entraré 525  
a matarle.

CÉLIMO; Tente, loco!,  
y no tengas en tan poco  
los misterios de su fe,  
que Dios te castigará  
si en la iglesia de cristianos 530  
entras ni pones las manos.  
A la iglesia parten ya.

-fol. 378-

ABÉN BÚCAR; Es posible que mis ojos,  
podrán sufrir tanto mal?  
Mejor es que este puñal 535  
ponga fin a mis enojos.  
Ea, furioso dolor,  
sacadme todo de mí,  
que el amor que vive en sí  
no puede llamarse amor. 540  
Muera el cristiano Rodrigo.

CÉLIMO Detén la furiosa mano  
que si tocas al cristiano  
te dará el cielo castigo,  
demás que no has de poder 545  
esa furia ejecutar,  
para más de acometer,  
pues no pienses que el cristiano  
ha de ser otro por seña,  
ni esa tu mano tan buena, 550  
como fue la del romano,  
no debe un hombre intentar  
con lo que no ha de salir.

ABÉN BÚCAR No basta intentar morir  
el que no puede matar. 555

CÉLIMO  
Pues para morir no intentes  
mayor fuerza que el dolor  
pues se ha de matar tu amor  
si crecen los accidentes;  
déjate así.

ABÉN BÚCAR  
¿Cómo puedo  
si a tantas desdichas bajo?,  
¡oh, famoso y claro Tajo  
en quien se mira Toledo!  
Plega al cielo que te veas  
de goda sangre cubierto  
y nuestras lunas volando  
lleguen de tropel furioso  
hasta el castillo famoso  
que llamáis de San Servando.  
Véase Zara en él  
abatida, esclava y pobre,  
donde todo falte y sobre,  
la cadena y el cordel.  
Y cuando de aquestas voces,  
no quiera dolerse Alá,  
gózale y gozado ya,  
un año apenas le goces.  
¡Ay, Célimo!, así descanso  
aunque no lo haya de hacer,  
déjame hablar hasta ver  
si por ventura me canso,  
¿pero qué gente es aquesta?

(EL CONDE DON JULIÁN y FLORINDA, su hija, y LEOSINDO.)

LEOSINDO  
Seáis, Conde, bienvenido.

JULIÁN  
Huelgo en que haya sido  
en tanto contento y fiesta,  
¿qué moros son estos?

LEOSINDO  
Son  
de los que trujo la Infanta.

JULIÁN  
Buena fue la presa.

LEOSINDO Tanta  
que es pequeño el galardón,  
pero un título le ha dado<sup>590</sup>  
el rey a Armildo, con renta,  
y entre los Grandes le asienta.

JULIÁN Armildo es un gran soldado.

LEOSINDO Pues, Abén Búcar, ¿queréis  
ver las fiestas o partiros? <sup>595</sup>  
Ya entiendo de esos suspiros  
que callando respondéis.  
Conde, Armildo viene aquí;  
dadme licencia y lugar,  
para aqueste moro hablar <sup>600</sup>  
que está encomendado a mí.

JULIÁN Id en buen hora.

LEOSINDO Perdido  
tiene el amor de Zara.

ABÉN BÚCAR Tan perdido que trocará  
con un mármol mi sentido. <sup>605</sup>  
Quisiera no ver ni oír,

-fol. 379-  
no sentir, en fin, no ser.

LEOSINDO Ya es Zara del rey mujer.

ABÉN BÚCAR Paciencia gozo y morir.

(Entre ARMILDO, y váyanse ABÉN BÚCAR, CÉLIMO y LEOSINDO.)

ARMILDO Ya, buen conde don Julián, <sup>610</sup>  
el rey sabe tu venida,  
y a su casa te convida,  
donde él y sus deudos van,

acompañando a su esposa  
recién cristiana y casada<sup>12</sup>, 615  
y vos seáis bien llegada,  
Florinda noble y hermosa.

JULIÁN Armildo de la merced,  
que el rey agora os ha hecho,  
estoy yo muy satisfecho<sup>620</sup>  
y de mi opinión creed  
que es poco lo que os ha dado  
para vuestro gran valor.

FLORINDA Ya que el Conde, mi señor,  
su regocijo ha mostrado, <sup>625</sup>  
Armildo, de vuestro bien,  
yo como su hechura digo  
que su parabién prosigo  
y que os doy el parabién.  
Mas pues habéis asistido<sup>630</sup>  
al bautismo y desposorio,  
siéndoos tan claro y notorio,  
que nos lo contéis os pido.

ARMILDO La nobleza de la Corte  
en caballos andaluces<sup>635</sup>  
con mil vistosas libreas,  
lanzas, pajizas y azules  
salieron delante haciendo  
un largo escuadrón ilustre,  
que no es posible que en Persia<sup>640</sup>  
más riqueza el Soldán junte.  
Detrás, los hombres de guerra,  
con más armas que en el ayunque  
de Vulcano fabricaron,  
los que su acero sacuden. <sup>645</sup>  
Luego la guarda de España  
con yerros de Orán y Túnez  
en quien dando el claro sol  
la librea blanca y verde  
de los godos tanto sube<sup>650</sup>  
que un verde espino parece  
cuando flor blanca produce.  
Luego las doce extranjeras  
de Zelanda y Brandemburg,  
por dos hileras distintas<sup>655</sup>  
un ancho campo descubren,  
a quien seguían las fuentes

que las dos Indias no encubren  
tantas piedras como llevan  
aunque sus entrañas busquen. 660  
Después de insignias y mazas,  
chirimías, sacabuches,  
atabales y trompetas,  
más que a otras fiestas acuden.  
La hermosa Zara de Argel, 665  
hija del rey Ben Adulfe,  
vestida al traje español,  
de flores la tierra cubre.  
Acompáñala Rodrigo  
y algunos moros que truje670  
que se bautizan con ella,  
todos Zaides y Gazules.  
Luego de cuchillas forma  
la guarda una excelsa cumbre  
con mil listones de nácar675  
de aquel fresno blanco pulen.  
Llegan a la santa iglesia  
donde ya el pueblo concurre  
a ver a Urbán su Arzobispo  
con mil clérigos y cruces. 680  
Meten a Zara en la iglesia  
y a un alto teatro suben  
a donde la pila estaba;  
si me admiro no me culpes  
que cuando de un blanco velo685

-fol. 380-  
dicen que un hombre desnuden  
no hay ojos que no se espanten  
ni pechos que no se turben.  
Recibió el agua de aquella  
paloma que entre las nubes690  
vio el Bautista en el Jordán  
entre mil cánticos dulces,  
y vuelta a vestir Rodrigo  
a Urbán pide que le añude  
en el lazo más estrecho,695  
que un alma entre dos infunde.  
Toma sus reales manos  
y apenas que les pregunte  
aguardan cuando responden  
lo que ya por fuerza cumplen. 700  
Desto el amor de Rodrigo  
y su buen celo se arguye  
y más en las ricas fiestas  
con que el palacio se hunde.  
Y no hay porqué siendo mora 705

sus vasallos se disgusten,  
que antes le ha acertado el rey  
para que su Imperio dure.  
María tomó por nombre,  
que este nombre gracia influye<sup>710</sup>  
por la que nació en su nombre,  
aunque esta nació en octubre.  
Vuelve, Conde, hacia palacio,  
que no habrá quien te disculpe  
si no le besas la mano<sup>715</sup>  
por más que lo dificultes.

JULIÁN Digo, Armildo generoso,  
que ir a besarla me agrada  
a la nueva bautizada  
y al nuevo amante su esposo, <sup>720</sup>  
y en muestras de mi placer,  
que no hay más parias que rinda,  
hoy, para dama, a Florinda  
quiero<sup>13</sup> a la Reina ofrecer;  
con ella podrá vivir<sup>725</sup>  
que pues ya el rey es casado,  
mi honor me tendrá guardado  
mientras le voy a servir.

ARMILDO Aciertas notablemente,  
Conde, pues con eso alcanza<sup>730</sup>  
tu amor del rey la privanza.

JULIÁN Yo soy al rey obediente,  
de lo que quisiere, gusto.  
Aquí te puedes quedar,  
hija, a servir a la Reina<sup>735</sup>  
que, como ya sabes, reina,  
fuera de ser fuerza, es justo,  
y mientras vivo en frontera.

FLORINDA Señor, de cualquier manera  
os debo servir y amar.<sup>740</sup>

JULIÁN Mal puedo yo entre los moros  
guardarte, que a una mujer  
más guarda se debe hacer  
que a millares de tesoros.  
¿Quién mejor podrá en mi ausencia<sup>745</sup>

guardar mi honra que el rey?

FLORINDA  
Vuestra voluntad es ley  
y el silencio mi obediencia.

(Vanse. Entren rey de Argel, BEN ADULFE y ELVERIO, esclavo, y un esclavo cristiano y ABRAIDO, moro.)

BEN ADULFE  
Si en tanta desventura  
no queréis que me quite,<sup>750</sup>  
moros, reventaré por no quejarme.  
Zara en el mar perdida,  
Zara cautiva en Denia,  
torna a decir, cristiano, lo que pasa.

-fol. 381-

ELVERIO  
Digo, rey generoso, <sup>755</sup>  
que en Denia era soldado  
del general Armildo  
cuando la galeota  
dio al través en la playa en una cala,  
y que dél fue cautiva.<sup>760</sup>

BEN ADULFE  
¿Que aquesto escucho siendo padre y viva?  
¿Qué furias me engendraron,  
qué tigre, y a sus pechos  
me dio el sustento en tiernos años?  
¿Cómo dura mi vida?<sup>765</sup>  
oyendo tales nuevas?

ABRAIDO  
Que dure <sup>14</sup> es bien para tomar venganza  
del mar y de la tierra,  
que entrambos son culpados.  
Haz, señor, que se apresten<sup>770</sup>  
tus ociosos navíos,  
tus fuertes galeotas, y corriendo  
de España las riberas,  
metan hasta Valencia tus banderas.

BEN ADULFE  
¡Oh, Abraido valeroso!, <sup>775</sup>  
en tí, preso Abén Búcar,  
se funda mi esperanza;

no queda de mi sangre otra reliquia;  
ya cual Fénix concluyo,  
resucítame tú, que Argel es tuyo.780

(Salen CÉLIMO y ABÉN BÚCAR.)

ABÉN BÚCARDesde Toledo a Valencia  
y desde Valencia aquí,  
no sé si el viento por mí  
ha llegado a tu presencia;  
en fin, dejándole atrás785  
cual ves, estoy a tus pies.

ABRAIDOSEñor, Abén Búcar es,  
¿qué es lo que mirando estás?

BEN ADULFEMiro si contigo viene,  
sobrino, aquella mitad 790  
de esta alma.

ABÉN BÚCARGran verdad  
amor en sus cosas tiene,  
de ser fuego le ha nacido  
este brío y ligereza,  
a cubrir de luto empieza,795  
rey de Argel, alma y vestido,  
que desde Denia a Toledo,  
un capitán español  
llevó tu hija y mi sol.

BEN ADULFE¡Tal oigo y con vida quedo!800

ABÉN BÚCARPues mientras más escuchares  
irán creciendo por puntos.

BEN ADULFEDilos, Abén Búcar, juntos;  
si han de matarme, no pares.

ABÉN BÚCARZara se ha vuelto cristiana805  
y es de Rodrigo mujer.



BEN ADULFE¿Qué Rodrigo?

ABÉN BÚCAREl que ha de ser

-fol. 382-  
la pestilencia africana.

BEN ADULFEEl Rey de España.

ABÉN BÚCAREse mismo.

BEN ADULFE¿Oh, nunca nacido hubiera<sup>810</sup>  
o en naciendo decendiera  
desde la tierra al abismo!  
Cristiana y mujer de aquel  
que es nuestro enojo y castigo.  
Maldiga el cielo a Rodrigo<sup>815</sup>  
y a quien se junta con él.

ABRAIDO<sup>15</sup>Señor, llegado a este caso,  
le descubro la intención.  
Yo tuve a Zara afición,  
y aún hoy por Zara me abraso.<sup>820</sup>  
Dame tu gente, que quiero  
correr las costas de España  
por cuanto su margen baña  
el mar, a tus quejas fiero,  
que tocando aquí y allí,<sup>825</sup>  
haré presas hazañosas,  
aunque todas estas cosas  
no han de remediarme a mí.

ABÉN BÚCARLo que Abraido te ha ofrecido,  
quiero también ofrecerte, <sup>830</sup>  
que Argel sabe de qué suerte  
por Zara estuve perdido.  
Entraré por el mar libre  
hasta sus calas angostas  
por cuanto lava en sus costas<sup>835</sup>  
desde Alicante a Colibre,  
y si por dicha te atreves  
a meter gente en España

verás una loca hazaña  
y cumplirás lo que debes.840

BEN ADULFE Por Alá que esta corona  
he de ver hecha pedazos,  
o han de poner estos brazos  
mis lunas en Barcelona,  
que aunque en Toledo metido,845  
al rey no puedo ofender,  
por lo menos dé a entender  
que siento el verme ofendido.

(Váyanse. Entre el CONDE DON JULIÁN, FLORINDA y RODRIGO.)

JULIÁN Con esto, señor, no tengo  
otra cosa que pedir, 850  
que sola desta os prevengo.

RODRIGO Bien podéis, Conde, partiros,  
pues acompañaros vengo.

JULIÁN No pasará vuestra alteza  
desta sala.

RODRIGO ¿Cómo no?855  
Cubrid, Julián, la cabeza,  
tan bueno sois como yo.

JULIÁN ¡Qué virtud, qué gentileza!

RODRIGO Deudos somos y entre todos  
sola una sangre ha de haber860  
y un amor de varios modos.

JULIÁN Vos me confirmáis el ser  
que me dejaron los godos,  
guarde esos años el cielo,  
Cava Florinda, a Dios queda, 865  
que llevo grande consuelo  
en ver que Rodrigo hereda

las virtudes de su abuelo.

FLORINDA Así se conoce en él  
aquel divino valor<sup>870</sup>  
que en España cuentan dél.  
Guárdeos el cielo, señor,  
y vuelva con bien de Argel.

JULIÁN Dadme esos pies diez mil veces.

RODRIGO Conde, mis brazos os doy,<sup>875</sup>  
adiós, adiós. Ya pareces  
sombra, que aunque más me voy  
más junto a mí te apareces.

JULIÁN Hija, el servicio te encargo  
de la reina, mi señora.<sup>880</sup>

FLORINDA Dejame, señor, el cargo.

RODRIGO Bueno, a hablarla vuelve ahora,  
¡oh, qué embajador tan largo!

JULIÁN Quitándome está la vida,  
no sé cómo me despida, <sup>885</sup>

-fol. 383-  
que el alma me está diciendo  
que hay grande mal en partiendo.  
Señor.

RODRIGO Terrible partida,  
¿queréis algo, Julián?

JULIÁN Si acaso allá no me dan<sup>890</sup>  
audiencia y fe conviniente,  
¿qué haré del rico presente?

RODRIGO Andad, buen Conde, sí harán,  
que el rey de Argel tendrá gusto

de saber que soy su yerno.895

JULIÁN Dios os haga un rey muy justo.

RODRIGO ¿Puede haber en el infierno  
pena de mayor disgusto?  
Ya se fue, ya se partió,  
apenas me atrevo a ver 900  
la que por verme mató,  
que temo que ha de volver.  
¿Qué es esto? ¡Cielos! ¿Soy yo,  
era yo aquel que adoraba  
en Zara desde aquel día 905  
que tiernamente llamaba  
la mi querida María?  
¿Tanto amor tan presto acaba?  
Mas que mucho que se acabe  
la Cava, si acabar sabe 910  
las vidas. ¡Oh, Cava fuerte,  
que de mi vida y mi muerte,  
eres fortaleza y llave!  
A hablarla voy, tiemblo, dudo.  
¿Qué es esto?, ¿de qué estoy mudo 915  
si no es de tanta mudanza?  
Ánimo, dulce esperanza,  
creed vos lo que amor pudo.  
¡Qué cobarde estoy después  
que la vi! Sin duda tiene 920  
toda mi fuerza a sus pies.  
Dicen que amor fuego es,  
¿cómo tan helado viene?  
Suele del rey la presencia  
turbar al que viene a hablarle. 925  
¡Oh, qué estraña diferencia!  
¡Que dé una mujer audiencia,  
y un rey de turbado calle!  
Mas ya entiendo lo que fue,  
que como todo me di 930  
y a su pecho me entregué  
estoyme mirando a mí  
adonde verla pensé.

FLORINDA Válame Dios, ¿qué tendrá  
el rey que temblando está? 935  
Maldito mi talle sea  
si por dicha me desea.

RODRIGO Qué estraña pasión me da.  
Llega, Cava, por tu vida,  
quita esta trenza a este cuello.940

FLORINDA ¡Jesús!, señor, está asida  
de fuerte.

RODRIGO (Cógela, en llegando.)  
Mas de un cabello  
esta alma, dulce homicida.

FLORINDA Suelta, señor.

RODRIGO Pues desato  
la trenza, y no te me enojés.945

FLORINDA Temor las manos me ata,  
no acierto.

RODRIGO ¡De qué te encoges,  
matas y huyes, ingrata?

FLORINDA ¡Cómo, señor, yo te he muerto?  
Suelta, que la Reina viene.950

RODRIGO (Suéltala.)  
Que me verá muerto es cierto,  
no viene, por Dios.

FLORINDA No tiene  
culpa el rey.

RODRIGO Llega.

FLORINDA No acierto.  
¡Ah, padre! Tu confianza  
en este punto me ha puesto.955

RODRIGO Burlaste al fin mi esperanza,  
ánimo, pecho, ¿qué es esto?,  
quien no pretende no alcanza.  
Florinda, no es este gusto  
fuerza de mi inclinación 960

-fol. 384-  
ni querer lo que no es justo,  
por ser rey, sino pasión,  
gusta de un amor injusto,  
alabado del César  
te vi, comenceme arder, 965  
resistime de mirar,  
cuanto menos que se ven,  
tanto más vine a pensar,  
pensé, pené, resistí,  
rendime y a ver volví, 970  
volviendo a ver ardí más  
que aunque como yelo estás  
eres fuego para mí,  
mire al fin tanto que estoy  
abrasado de un deseo. 975  
Esto busco y esto doy,  
España es mía y será  
harto más suya que mía,  
que ni el oro nacerá  
en la India ni el mar cría 980  
perla que a tus pies no está,  
piensa que a ti te ha de dar,  
su mina el oro, el diamante  
su luz, sus perlas el mar,  
que quien tiene un rey amante 985  
diamantes puede pisar,  
lugar habrá de gozarte,  
y tú me podrás servir,  
haré yo licencia darte  
para venirme a vestir, 990  
darásmela si he de hablarte;  
con esta ocasión eché  
a tu padre de Toledo.  
¿Qué me respondes?

FLORINDA ¿Qué es esto?  
Vuestra alteza, agora quedo 995  
aunque mi padre se fue.

RODRIGO Dame esa mano.

FLORINDA Señor,  
la fuerza de un grande amor  
consiste en obedecer  
un rey a una vil mujer. 1000

RODRIGO ¿Qué quieres?

FLORINDA Hazme un favor.

RODRIGO Tu serás obedecida,  
a fe de godo cristiano.

FLORINDA ¿Cierto?

RODRIGO Y deste rey servida.

FLORINDA Pues no me pidas la mano, 1005  
señor, en toda tu vida.

RODRIGO Digo que lo prometí.

FLORINDA Pues que tan bien obedeces,  
déjame ir.

RODRIGO Sea así.

FLORINDA Adiós.

RODRIGO Vuelve, que enfiereces, 1010  
desdén, como amor en mí.

FLORINDA ¿Pues cómo quieres que digan  
que quiebras el juramento  
con que los reyes se obligan?

RODRIGO Palabras de cumplimiento, 1015  
hermosa Cava, no obligan,  
cúanto más, que no jure.

FLORINDA De un rey la palabra es obra  
por de burlas que la dé.

RODRIGO Pues si mi palabra es obra, 1020  
¿cómo es palabra mi fe?

FLORINDA Muy pesado estás, Rodrigo,  
voyme huyendo.

RODRIGO Yo te sigo  
y con razón voy tras ti  
porque me llevas a mí, 1025  
que sin ti no estoy conmigo.

## Jornada II

Las personas que hablan en la segunda jornada.

EI CONDE DON JULIÁN.

MUZA.

RODRIGO.

FLORINDA.

PELAYO.

TARIFE.

ABRAIDO.

ABÉN BÚCAR.

TEODOREDO.

LA REINA.

SISIBERTO 16.

LEOSINDO.

TEODOMIRO.

LUCINDA.

Un VILLANO.



El CONDE DON JULIÁN, con una carta, y MUZA y moros.

MUZASálganse todos afuera,  
no quede aquí moro alguno,  
tú también, Zorrayes me espera.  
Habla, Conde, que ninguno  
te escucha.

JULIÁNHablarle quisiera<sup>5</sup>  
mas no me deja el dolor,  
aunque ventura mayor  
no pudiera sucederme  
que, cuando tal vengo a verme,  
hallarme con tu favor.<sup>10</sup>

MUZA¿Lloras?

JULIÁN Tengo bien porqué.

MUZA¿Pues cómo, de ayer venido?

JULIÁN Ayer mi desdicha fue.

MUZATanto mal te ha sucedido  
y apenas has puesto el pie, <sup>15</sup>  
en Túnez, sin duda alguna  
traes de Argel este daño,  
¿qué te aflige y importuna?

JULIÁN Nunca Muza en reino extraño  
me han hecho afrenta ninguna.<sup>20</sup>

MUZASin duda tienes gran mal,  
que en un hombre principal  
lágrimas no suelen verse  
sin gran causa, ni ofenderse  
con ellas ánimo igual.<sup>25</sup>

JULIÁN Si alguna hija tuvieras  
y esto te escribiera, di:

¿qué entendieras y qué hicieras?

MUZAMuestra.

JULIÁN Toma.

MUZADice así.

JULIÁN Ya espero.

MUZA Escucha, si esperas:30  
(Carta.)  
«Padre de mi corazón.»

JULIÁN De dos puede decir ya  
porque tan partido está  
que dos corazones son.

MUZA «Para daros a entender35  
mi soledad no escribiera.»

JULIÁN Quiere decir que eso fuera  
lo imposible encarecer.

MUZA «Las nuevas dan ocasión,  
entiéndelas cuando debas.»40

JULIÁN Advierta bien que esas nuevas  
toda mi desdicha son.

MUZA «La sortija de los lazos  
que me distes, padre mío,  
cuya piedra verde invió45  
como veis hecha pedazos,

-fol. 386-  
se me ha logrado muy mal,  
pues siendo tan casta y bella,  
por mis pecados sobre ella

cayó el estoque real. 50  
Es mi pena tan estraña  
que si no venís acá  
no entiendo yo qué podrá,  
remediarme toda España.  
Padre, con esta sortija<sup>55</sup>  
sin honra quedas y quedo.  
Dios te guarde de Toledo,  
tu desventurada hija.»

JULIÁN¿Qué entiendes?

MUZAQue ha sido amor  
de hija si en tu partida,<sup>60</sup>  
como prenda tan querida,  
diste ese anillo en favor;  
que habiéndosele quebrado  
lo tendrá por mal agüero.

JULIÁNNo lo entiendes, que más fiero <sup>65</sup>  
dolor viene aquí guardado.  
Esta piedra que desmedra  
mi honor, con violencia estraña  
ha de costar que en España  
no haya piedra sobre piedra.<sup>70</sup>

MUZA¿Por una piedra no más,  
muros de piedra tan fuertes  
derribas?

JULIÁN Si un poco adviertes  
mi intento y mi mal sabrás.  
Yo soy generoso, Muza,<sup>75</sup>  
de aquella estirpe preclara  
que crio en sus cielos Scitia  
para ser fuego de España.  
Tan cercano a la Corona  
que otros con menores causas<sup>80</sup>  
han empeñado su cetro  
de que mi lealtad se aparta.  
El castillo de Consuegra  
era mi hacienda y mi casa,  
Illán me llama Castilla,<sup>85</sup>  
don Julián me llama Francia.  
Gané a los reinos, a quien

sucede el que agora enlaza  
sus sienes de piezas de oro  
esmaltadas de arrogancia,90  
la isla verde en que vivo,  
a quien el bárbaro llama  
en arábigo, su lengua,  
las Algeciras Tralades.  
Tenía una hermosa hija,95  
más que bella, desdichada,  
que una hija hermosa a veces  
es destrucción de una casa.  
Florinda, por ser tan linda,  
le puse en la Iglesia santa, 100  
cuando a seis días nacida  
le dieron la crisma y agua.  
Pensar en sus desventuras,  
la del corazón me saca,  
por quien di censo de un año105  
mudó el pecho de cien amas.  
De donde quiera que iba,  
cuando ya en sus pies andaba,  
o por ojo o por caídas  
volvía con mil desgracias. 110  
Cuando el ama la enseñó,  
fue la primera palabra  
España y otras; ella dijo:  
«Nací para mal de España».  
Seis años la tuve enferma, 115  
melancólica y turbada,  
porque decía que vía  
muertes, moros y fantasmas.17  
Jamás en sus blancas manos  
tomó género de armas120  
que no hiciese con ellas  
cosa que en extremo espanta.  
En mi mesa los cochillos,  
botos y sin punta andaban,  
y cerrados hasta el medio125  
corredores y ventanas.

-fol. 387-

Porque un astrólogo dijo  
que de una torre muy alta  
se había de echar Florinda  
en la ciudad de Malaca.130  
Yo he procurado saber  
si en Francia o España o Italia  
si hay ciudad de aqueste nombre,  
pero ninguna se halla.  
Por mi mal vine a Toledo135

cuando con Zara Abenalza  
se casó el rey don Rodrigo  
para ocasión de mi infamia.  
Pareciole bien mi hija  
y para poder gozalla<sup>140</sup>  
inviome al rey Ben Adulfe  
con grande presente y cartas.  
El presente era yo, ¡triste!  
que presente le estorbaba<sup>18</sup>,  
pues ausente la forzó<sup>145</sup>  
dentro de su misma casa.  
Eso, Muza, significa  
esta esmeralda quebrada,  
que por ser contra el amor  
las dieron nombre de castas.<sup>150</sup>  
Y el decir que es el estoque  
real el que la quebranta  
es decir que el rey lo hizo,  
de quien me pide venganza.  
Y darésela tan buena<sup>155</sup>  
que le he de entregar a España  
al rey Miramamulín,  
cuyas banderas ensalzas.  
Llévame, Muza, a sus ojos,  
escribele lo que pasa<sup>160</sup>  
mientras que voy por mi hija,  
que con su gente africana  
me obligo en menos de un año  
darle a España, si allá pasa  
con cien mil hombres de guerra <sup>165</sup>  
de Berbería y Arabia.  
Esto es honor con el mundo,  
esta disculpa me basta,  
quiero venderle su tierra  
pues él me vende mi fama.<sup>170</sup>

MUZAConde, dame aquesa mano,  
que por Alá poderoso  
que estar en la tuya es llano.  
Pasar su reino dichoso,  
hasta el límite cristiano,<sup>175</sup>  
¡oh mal Rodrigo!, eso ha hecho.

JULIÁNAquí nos han de escuchar,  
guarda el secreto en el pecho  
porque nunca del hablar  
se saca mucho provecho;<sup>180</sup>  
pues callo mi pena estraña,

calla tú el gozo que gana  
tu pecho.

MUZA Eso mismo digo.

JULIÁN ¡Ay de ti, godo Rodrigo!

MUZAY de ti, mísera España.185

JULIÁN Ve adelante.

MUZATú podrás.

JULIÁN No iré, General.

MUZASí irás.

JULIÁN Pues voy.

MUZA [Aparte.]  
Ya temo su guerra,  
que hombre que vende su tierra  
no le oso llevar detrás.190

(Váyanse y salgan la Cava y el REY.)

RODRIGO Enjuga, Florinda, el llanto  
de esas divinas auroras,  
siempre que me ves me lloras,  
soy muerto o vivo de espanto.  
Dos meses ha que tus ojos195  
no cesan de hacerse ríos  
por culpar mis desvaríos  
y engrandecer tus enojos.  
Florinda, rey soy, ¿qué quieres?,  
portentos del cielo son 200  
no darte la audición  
que tienen otras mujeres.

Las más fuertes y deseadas,

-fol. 388-

más esquivas y altaneras,  
hasta gozadas son fieras, 205  
mas no después de gozadas.  
Pon los ojos en un hombre,  
el que más bien te parezca  
que tus méritos merezca  
y que tenga ilustre nombre.210  
Que ese será tu marido,  
pues no sabrá que le doy  
mujer de quien dueño soy  
o a lo menos que solo he sido.  
¿A qué quieres persuadirte?, 215  
en todo quiero agradarte,  
que ayer fui rey en forzarte  
y hoy soy esclavo en servirte.

FLORINDA; Cruel scita<sup>19</sup> que aquel día,  
que entre rigurosos yelos<sup>220</sup>  
le dieron vida los cielos,  
nació la muerte a la mía!  
Guarda de jardín, que has hecho  
traición tan falsa y astuta  
que comiéndote la fruta<sup>225</sup>  
dejas el árbol deshecho.  
Amigo de confianza,  
que a la honra se atrevió  
y que por acción tomó  
donde no tuvo esperanza. 230  
Falso correo, que abriste  
de la confianza el sello.  
Rey que el reino de un cabello  
de una mujer suspendiste.  
Hombre que ya no lo eres, 235  
pues la palabra quebraste  
en que por mujer llegaste  
a igualarte a las mujeres.  
Tirano que no se doma,  
por el mal ni por el bien. 240  
Nerón de España, por quien  
se abrasará como Roma.  
Traidor a las blancas canas  
de aquel viejo, te atreviste  
por quien tus fuerzas tuviste<sup>245</sup>  
con seguras barbacanas.  
Godo afrenta de los godos,  
ya sentenciado a morir,

en quien se han de resumir  
las desventuras de todos. 250  
Que Dios te ha de castigar  
por tus pecados inormes  
y, ¡ay de ti!, si son conformes,  
las penas que te ha de dar.  
Pues serán de aquesto informes 255  
mi afrenta, fue justamente,  
porque es agua desta fuente  
y troncos de aquestas ramas.  
Ya por vengarse camina  
bañada en llanto la cara,260  
alta la espada, que es vara  
de la justicia divina.  
Este es el pesquisidor  
que Dios contra un rey invía  
porque no es la fuerza mía265  
bastante a cobrar mi honor.  
(Vase.)

RODRIGO Cava, Cava, mi señora,  
¡ah, Florinda!, al fin se fue,  
mucho en no matarla erré  
pero matarela agora; 270  
¿mas qué digo?, que estas son  
amenazas de mujer,  
sin duda deben de ser  
sospechas de mi afición.  
Hame visto un poco frío 275  
después de aquel pensamiento  
que fue el arrepentimiento  
fin del apetito mío.  
A estar celosa comienza,  
yo tibio cuando más veo,280  
que no hay ardiente deseo  
que no se acabe en vergüenza.  
En mi tibieza repara  
y echa la culpa a su injuria,  
quien come con mucha furia285

-fol. 389-  
con la misma furia para.  
Disimular me conviene  
el odio que la he cobrado  
por si el padre está avisado  
y con aspereza viene,290  
aunque no puedo creer  
que le haya escrito, que todo  
es querer de aqueste modo



mi delito encarecer.

(Entre PELAYO.)

PELAYO Aquí, Rodrigo, invicto  
está tu echura.295

RODRIGO ¡Oh, Pelayo gallardo, honor y gloria  
de la española sangre.  
¡Oh, primo mío!

PELAYO ¿Qué era, señor, lo que te dio cuidado?  
A llamarme me enviaste a mis Asturias,  
donde después que del traidor Betica 300  
huyendo fui, con mis hermanos vivo,  
tan lejos de las Cortes de los Príncipes,  
que solo para verte me he vestido,  
que hasta Toledo vine en otro hábito  
harto del cortesano diferente.305

RODRIGO Pelayo, yo he tenido estos días  
sospecha que un vasallo y deudo nuestro,  
hombre de guerra y que en fronteras vive,  
quiere contra su rey alzar las armas.  
No lo sé de su boca pero puedo 310  
decirte que lo sé del mismo agravio  
que este dice a los hombres el castigo.

PELAYO ¿Agravio tú a vasallo?

RODRIGO Agravio en duda,  
porque si no se sabe no es agravio.  
Haz, por tu vida, alguna gente, aliste 315  
un número bastante de soldados  
y estemos para el daño prevenidos,  
que prevenido el mal no daña tanto.

PELAYO El fiero rey Betica, ilustre godo,  
para dar a entender a sus vasallos 320  
que la pública paz de su república  
era lo principal que procuraba

la cosa más infame hizo en España  
que imaginó jamás bárbaro pecho.

RODRIGO¿Es lo de las espadas?

PELAYOCuantas armas,325

-fol. 390-  
se pudieren hallar mandó romperlas  
y dellas hizo azadas y segures,  
hoces y podadores, y instrumentos  
del campo solas para trigo y viñas.  
Con esto España está tan desarmada, 330  
que allá en Vizcaya donde yo resido  
se hallan solamente algunas armas,  
pero daremos prisa a que se forjen,  
yo entre tanto juntaré la gente.

RODRIGONo entiendo que será muy necesario,335  
pero por si lo fuere...

PELAYOEstá seguro  
que tu servicio, invicto rey, procuro.

[VOCES] (Dentro.)  
¡Tierra, tierra! ¡Tierra, tierra!  
¡Acosta, acosta!

(Entre ABÉN BÚCAR, MUZA, TARIFE, ABRAIDO, DON JULIÁN, saltando  
en  
tierra, con su bastón de general, y esclavos que los traigan a  
hombros.)

JULIÁNLa mar  
se para, el viento se encierra.340

TARIFETodos nos dejan pasar.

MUZABuen pronóstico de guerra.

ABÉN BÚCAR; A tierra, a tierra!

JULIÁN No quede  
hombre que en tierra no salte,  
yo sé que seguro puede. 345

TARIFE Mientras el resguardo falte,  
tu amor al crédito excede,  
pero hasta que tu mujer  
nos traigas, o a tu Florinda,  
la gente no ha de poner 350  
la plantas en la ciudad,  
que podrá, sin esta seguridad,  
más la industria que el poder,  
que aunque eres persona honrada,  
en la guerra es muy usada 355  
la traición, esta es tu tierra  
y tanta gente de guerra  
no ha de morir encerrada.

JULIÁN ¿Es por ventura blasfema,  
o 20 perjura mi nación? 360

MUZABien es que Tarife tema  
que la que es en paz traición  
es en guerra stratagema,  
trae tu mujer aquí.

JULIÁN Haré lo que prometí 365  
a Dios, generales fuertes.

(Váyase el CONDE.)

ABÉN BÚCAR De lo que importa le adviertes,  
no entréis en España así,  
yo he llegado hasta Toledo  
cuando cautivo con Zara 370  
y volví a Túnez con miedo  
del trato y la industria rara,  
y apenas deciros puedo  
si este trae a su mujer,

como al Miramamolín 375  
lo supo allá prometer,  
no temáis trágico fin,  
bien podéis acometer,  
pero si no, no salgáis  
desta margen arenosa. 380  
Bien es que no le creáis  
hasta que una prenda honrosa  
en vuestro poder tengáis,  
aunque cierto entre cristianos  
mejor se guarda la fe385

-fol. 391-  
que entre alarbes africanos.

TARIFE Traza en la guerra se dé  
si estos son embustes vanos.

MUZAMahomete  
a Abén Búcar lleve,  
un tercio de cuatro mil, 390  
infantes por esa nieve  
que va dirritiendo abril  
y del monte al prado llueve.  
Abraido lleve otros tantos.  
Tarife con arco y mantos395  
lleve mil árabes sueltos  
porque son más desenvueltos  
para malezas y cantos,  
que España es toda aspereza.  
Y tras ellos siete mil400  
caballos de la nobleza  
de África, a quien el sutil  
velo adorne la cabeza;  
llevarán lanzas y adargas,  
bizcocho y pasta en zurrones405  
para andar leguas largas.  
Asidos a los arzones,  
que no han de esperar las cargas,  
yo llevaré de fecies,  
tafiletes marroquíes, 410  
y los de Orán, diez mil hombres,  
sin dos mil de ilustres nombres,  
arageles y tunecies  
llevarán jacos de malla  
y cerrarán la batalla.415  
Celín con los bagajeros  
llevará dos mil onderos,

carruaje y vitüalla  
que espante.

TARIFEQue Mahoma  
te inspire.

MUZAVete a embarcar<sup>420</sup>  
y ninguno en tierra coma.

TARIFESÍ, porque en fin es la mar  
del primero que la toma.

(Váyanse, y salgan RODRIGO, con la espada desnuda, y la REINA,  
tiniéndole TEODOREDO.)

REINA¡Jesús!, señor, ¿dónde vais?

RODRIGODEjad que le dé la muerte.<sup>425</sup>

REINA¿A dónde vais de esa suerte  
vos, no veis que os engañáis?

RODRIGODigo que me despertó  
un alano dando aullidos  
y me asió de los vestidos.<sup>430</sup>

REINA¿Qué es esto que el rey soñó?

TEODOREDODurmiendo estaba la siesta,  
y yo con la guarda estaba  
cuando oí que voces daba.

RODRIGOAlguna desdicha es esta.<sup>435</sup>

REINA¿Y no sabéis si, por dicha,  
entró algún perro de caza  
en la cámara?

TEODOREDO En la plaza  
la dio acaso.

RODRIGO; Oh, gran desdicha!

REINA Señor mío, no habéis<sup>440</sup>  
de hacer los sueños verdad  
contra la fidelidad  
que a vuestra fe le debéis.  
Sosegaos, quien tal hiciera...

RODRIGO Melancolía es, por Dios, <sup>445</sup>  
tomad esa espada vos  
y esos sálganse allá fuera.

REINA No os habéis de entristecer,  
traigamos por vida mía  
algo que os alegre.

RODRIGO El día <sup>450</sup>  
es pasado.

REINA Podrá ser  
que dél haya procedido,  
sentaos, ¿quereis me jurar<sup>21</sup> algo?

(Siéntanse los reyes.)

RODRIGO No estoy para hablar.

TEODOREDO Los músicos han venido.<sup>455</sup>

REINA ¿Queréis que canten?

RODRIGO Cantad.

-fol. 392-

REINADecid algo de alegría.

RODRIGOAl triste la compañía  
es la mayor soledad.  
(Canten.)  
Enamorado Nerón, 460  
de la divina Popea,  
a Roma pone a sus plantas,  
y con ser rey se las besa,  
que una mujer que reina  
en quien la quiere, más que el rey es reina.22465

RODRIGONo paséis más adelante,  
salíos allá fuera luego,  
agora de Roma el fuego  
o aquel del tirano amante  
mayor tristeza me dan; 470  
no quisiera haberlo oído.

TEODOREDOAquí, señor, ha venido  
el conde don Julián.

RODRIGOPor vida tuya.

TEODOREDOAquí está,  
si acaso le queréis ver.475

RODRIGOMi pesar vuelve en placer;  
di que entre.

(El CONDE entre.)

JULIÁNEsos pies me dé.

RODRIGO;Oh, Conde!, bien seáis venido,  
¿traéis salud?

JULIÁN Sí, señor,  
bienvenido, harto mejor 480  
me fuera no haber nacido.

RODRIGO ¿Habéis negociado bien?

JULIÁN Por Dios, señor, no vi mal  
con tu presente real  
y con mi dicha también. 485  
Llevé a su padre el presente,  
de la Reina, mi señora,  
desde una noche al aurora  
pasando a Argel fácilmente.  
Y supe en entrando el mal 490  
que me había sucedido,  
que fue su muerte, que ha sido,  
sentimiento general.  
No se fie ningún rey,  
de que ha de pagar tributo 495  
debiendo al nacer que es fruto  
del vivir a humana ley:  
cada cual esté advertido  
del bien o mal que en efeto,  
muere el grande y el sujeto. 500

REINA Desdicha, señor, ha sido,  
que pudiera ser viniendo,  
que por mí a Dios conociera.

JULIÁN Antes fue de rabia fiera,  
de que le estés conociendo 505  
con esto dejando amigos  
que el presente negoció,  
que un ausente siempre halló  
desventuras y enemigos,  
vine por Consuegra y vi 510  
muy enferma a la Condesa.

RODRIGO De aqueso, por Dios, me pesa,  
llevad médicos de aquí.

JULIÁN El mejor que llevar puedo  
es mi hija, aquesta os pido. 515



RODRIGONo quisiera sin marido  
que saliera de Toledo,  
pero si se ha de alegrar  
su madre, Conde, llevadla.  
¡Hola, a Florinda llamadla!520

TEODOREDOElla te viene a buscar.

JULIÁN Luto, hija, ¿pues por qué?

(FLORINDA salga con luto.)

FLORINDADijéronme que era muerta  
mi madre.

JULIÁN Fue nueva incierta,  
que anteayer la vi y la hablé.525  
Que te lleve a verla  
con licencia el rey nos honra.

FLORINDA Padre, la muerte es mi honra  
y este luto es por la injuria.  
Con este oro y plata bordo530  
mis galas, tal flor, tal fruto.

JULIÁN Calla, que harto habla el luto,

-fol. 393-  
sino que el rey está sordo;  
pero déjale vivir  
por agora a su placer,535  
que ya yo sé que el poder  
hace a los hombres dormir.  
Señor, con vuestra licencia  
mi hija a Consuegra irá,  
que creo que alegrará540  
su madre con su presencia.  
Yo me quedaré en Toledo,  
que he sentido un atambor,  
y así me dice, señor,  
que tras él serviros puedo. 545

Iré con Florinda a hacer  
que el camino se aperciba;  
mil años su alteza viva.

(Váyanse JULIÁN y la Cava.)

RODRIGONo le puedo responder,  
cuánto enmudece la ofensa.550  
¿No veis señora mía?

REINAEl veros con alegría  
fue de mi dolor ofensa,  
que era padre aunque era malo.  
(La REINA se vaya.)

RODRIGODEjad tristezas, por Dios, 555  
que si lo estamos los dos,  
¿dónde hallaremos regalo?  
Basta, que parece que el Conde  
sabía todo el suceso;  
que tuve temor confieso.560  
La Cava, a quien él responde,  
pues él se queda en Toledo;  
segura está nuestra vida,  
di a Pelayo que despida  
los soldados de Odoredo.565

(PELAYO entre con dos capitanes, SISIBERTO y TEODOMIRO.)

PELAYOGallarda gente se alista.

TEODOREDONo los sabe mal la guerra,  
aunque de ninguno es vista.

SISIBERTOY no sabremos la tierra  
que su majestad conquista.570

PELAYOYo no entiendo, Capitán,  
que a conquista alguna van,

sino que en la paz hermosa  
estaba la gente ociosa  
y despertellos querrán.575

(Váyanse y salgan TARIFE, MUZA, ABÉN BÚCAR, ABRAIDO y el  
CONDE.)

TARIFECon la prenda estoy contento  
y a todos mejor la dieras  
si en resguardo de su intento  
a tu Florinda trujeras,  
que es luz de tu pensamiento.580

JULIÁNAntes estáis engañados,  
porque si os doy mi mujer  
os dejo más obligados.  
Porque la prenda ha de ser  
de los bienes más honrados,585  
si el que tiene más honra  
este tiene más valor.  
Mi hija sin honra vive,  
luego ningún valor tiene  
y era el engaño mayor.590  
Estimad a mi mujer  
por prenda más estimada  
y el honor que puede hacer  
a la misma honra honrada,  
que no hay más que encarecer.595

MUZASí estimamos. ¿Dónde dejas  
tu hija?

JULIÁNEntre cuatro rejas  
y una torre de una villa.

ABÉN BÚCAR¿En Castilla?

JULIÁNNo es Castilla,  
aunque della, sin mis quejas,600  
en el reino de Granada  
la deje.

ABRAIDO¿Y el rey qué hacía?

JULIÁN Pasa vida regalada  
con su cristiana María,

-fol. 394-  
que es dél en extremo amada.605  
Dejad, amigos, la mar,  
tomemos a Gibraltar  
y vamos a Andalucía,  
que cada ciudad un día  
el tiempo os ha de costar.610  
Todos están desarmados,  
ociosos y regalados,  
hasta los caballos tienen  
tan gordos, que muertos vienen  
y a media legua sudados. 615  
Entrad por España todos;  
esparcidos de mil modos,  
sed señores de una tierra  
que tanta riqueza encierra,  
son la que tienen los godos. 620  
Aquí las minas nos dan  
oro y plata y yerro fuerte,  
aquí los campos están  
dando de la misma suerte  
miel, aceite, vino y pan. 625  
Hay ríos de agua sabrosa  
y de pescados notables,  
ríos, puertos, mar famosa;  
ciudades inexpugnables  
que harán tu corona hermosa. 630  
Es divina su templanza,  
ni el yelo ni el fuego alcanza  
de las dos zonas opuestas.

TARIFE Bravas virtudes son estas.

JULIÁN Hinca, Tarife, esa lanza635  
en señal de posesión.  
Alza, Muza, ese pendón;  
juega esa adarga, Abén Búcar,  
que el Tajo, el Betis, el Júcar,  
vuestros desde agora son.640

(Toquen y éntrense. Salga RODRIGO y TEODOREDO.)

RODRIGO; Que ninguno me avisó  
que el Conde sin mi licencia  
así de Toledo huyó!

TEODOREDO No culpes nuestra inocencia.

RODRIGO Mi descuido culpo yo, 645  
¿veis cómo el Conde cruel,  
moros de Arabia y de Argel,  
de Zamora y de Marruecos,  
traiga a España, que a los ecos  
del espantoso tropel 650  
así llegan a Toledo?  
¡Ah, traidor! ¡Ah, godo infame!  
Piensas que tengo miedo.  
¡Alto!, a Pelayo se llame.  
Rabio, sufrirlo no puedo, 655  
¡dadme unas armas!

REINA Señor,  
¿qué es esto tanto rumor  
en palacio y la ciudad?

RODRIGO Un bando en la tierra echad  
que diga...

REINA; Oíd, por mi amor! 660  
¿No hacéis más caso de mí?

RODRIGO Así vos estáis aquí,  
señora, una cosa estraña.

REINA; ¿Cómo?

RODRIGO Moros en España.

REINA; ¿Cierto?

RODRIGO Mi señora, sí.665  
El conde don Julián,  
inducido del demonio  
por traerlos donde están,  
me levanta un testimonio.

REINA ¿Y qué es la disculpa que dan?670

RODRIGO Dice que forcé a la Cava,  
a su Florinda, a su hijuela,  
a la que con vos estaba.  
Ved con qué hermosa cautela  
Judas de venderme acaba.675

REINA ¿Hay tal maldad, mi Rodrigo?  
Del cielo venga el castigo  
sobre quien eso os levanta.

RODRIGO Perdonad, que prisa tanta  
me lleva tras mi enemigo.680  
Diga el bando que daré

-fol. 395-  
diez pagas adelantadas  
y que a todos armaré  
de ballestas y de espadas.

TEODOREDO Así, señor, lo diré.685

RODRIGO Vos acordaba partiros.

LEOSINDO Dicen que va como un rayo  
Pelayo a Valladolid.

RODRIGO ¿Pues por qué se va Pelayo?

LEOSINDO Anoche dormió en Madrid 690  
y ha despedido la gente.  
Como mandaste se ausente...

de que pienso que le injurias.

RODRIGO¿Mas que se va a las Asturias?

LEOSINDONo hay Corte que le contente<sup>23</sup>; 695  
allí vive entre peñascos,  
que las sedas y damascos  
le ofenden.

RODRIGO¿Pues qué hace allá?

LEOSINDOLabrando espadas está,  
ballestas, petos y cascos.<sup>700</sup>

(ARSINDO<sup>24</sup> entre.)

ARSINDO<sup>25</sup>Toda el África, señor,  
parece que desembarca  
en España sin temor  
o que abre Noé su arca  
para número mayor. <sup>705</sup>  
Parece que de su armada  
sale mayor escuadrón  
o que de la abierta ijada  
del griego Paladión  
sale a otra tanta celada. <sup>710</sup>  
Ya han tomado a Gibraltar,  
Tarifa, Ronda y Sanlúcar  
y en Sevilla quiere entrar  
aquel mahomete Abén Búcar  
que echó sobre Denia el mar.<sup>715</sup>

RODRIGOPoneos, señora, en camino,  
salir al paso imagino  
y enviar mis Capitanes.

REINAA Julián.

RODRIGODestos julianes  
poco bien a Italia vino<sup>720</sup>

y lo mismo será agora,  
que este apóstata será  
si ya tiene la ley mora.

REINA Adiós, mi bien.

RODRIGO ¿Partís ya?

REINA Sí, señor.

RODRIGO Adiós, señora. 725

(Entren y salgan los moros, con DON JULIÁN, TARIFE y otros.)

JULIÁN Esta es la Villaviciosa,  
la que queda atrás más bella,  
aquí está mi hija hermosa.

TARIFE Por cierto, la Villa es bella,  
sobre el mar fuerte vistosa; 730  
Mahometo estará en Sevilla.

JULIÁN Cerca estará de su orilla,  
que a Córdoba ha de pasar,  
que en Jerez ha de esperar  
Muza.

TARIFE Di que abran la Villa. 735

JULIÁN ¡Ah del muro! 26

(La Cava, en la torre.)

FLORINDA ¿Quién llama?



JULIÁN; Oh, hija! ¡Oh, Florinda! Yo.  
¡Qué buen soldado! ¡Qué agüero!

TARIFE; Qué sol, mañana y lucero!  
Su luz al alma llegó, 740  
por cierto, con gran razón  
la gozó el godo cristiano,  
aunque fue su perdición,  
que yo mi reino africano  
diera a la misma ocasión. 745

JULIÁN Abre, hija.

TARIFE Aún sospecho  
que la he de dar este pecho,  
mientras que reina la llama.

JULIÁN Abre, hija.

FLORINDA Padre infame,  
que tan mala hija has hecho, 750  
¿cuándo ha visto que por mí

-fol. 396-

España se perdiera así  
y que su sangre derramas  
y que en pechos de sus amas  
hablan los niños de mí? 755  
Cuando veo que he de ser,  
de todos llamada Cava,  
de España gloria y poder,  
en extremo arrepentida.  
A cobrar quiero mi vida, 760  
aquesta villa llamada,  
Malaca o Málaga ciudad,  
tierra a la Cava homicida.  
No de ti ni un hombre solo,  
sino de tantos que acaba 765  
que será de Polo a Polo  
maldito el nombre de Cava.  
En tanto que alumbra a Polo  
ves aquí el cuerpo enemigo,  
que fue de España castigo, 770  
donde echó pedazos baja  
porque ahorres la mortaja

que me dio en dote Rodrigo.  
(Échase allá detrás del teatro, porque acá sería lástima, que se haría mucho mal.)

JULIÁN; Tente, tente!

TARIFE Echose.

JULIÁN; Ay, cielo!  
Dadme a cubierto un yelo, 775  
entremos, Tarife, allá.

TARIFE Echa pedazos está  
con mi esperanza en el suelo.

(Éntranse, y salgan RODRIGO y LEOSINDO, TEODOREDO y gente de guerra,  
y TEODOMIRO.)

RODRIGO; Que muerto se quedó sobre el caballo,  
Teodoredo, el Alférez Sisiberto? 780

TEODOREDO A todos dio grave lástima mirallo.

RODRIGO Agüero de mi mal seguro y cierto,  
¡con qué tristezas míseras batallo!  
Hasta que pase de Jerez y el puerto,  
que ni en Sevilla vimos Abén Búcar, 785  
ni osó pasar de Ronda y Sanlúcar.

TEODOREDO Señor, el vulgo pinta esas quimeras  
con el temor.

RODRIGO; Oh!, amigo, quiero darte,  
porque siempre has honrado mis banderas,  
del muerto Sisiberto el estandarte. 790

TEODOREDO Todas las manos africanas fieras

no podrán ser para sacarle parte  
desta en que me le pones.

RODRIGO Yo lo creo  
de tu heroico valor y buen deseo.

(LEOSINDO entre.)

LEOSINDO Basta, señor, que vienes engañado.795

RODRIGO ¿De qué manera?

LEOSINDO Que se cubre y cierra  
el campo de Jerez de armas sembrado;

-fol. 376 [397]-  
con banderas y máquina de guerra  
no tiene tantas flores este prado  
ni tantas ramas esa oculta sierra,800  
como he visto turbantes y ginetas.

RODRIGO ¿Qué me aconsejáis todos?

TODOS Que acometas,  
que si en aqueste encuentro el moro toma  
indicios de que llegas tan cobarde,  
la arrogancia después tarde le doma805  
y quien no llegó luego llega tarde.

RODRIGO Ya suena en sus ejércitos Mahoma,  
redúzgase a escuadrones nuestro alarde  
y lleven hoy de su soberbia el pago,  
godos, Santiago, España, Santiago.810

(Toquen a guerra y salgan algunos cristianos, acuchillando los  
moros, y luego un VILLANO con su mujer, y él traiga en brazos un  
niño.)

VILLANO No sé cuál pueda llevar,  
si el hijo o si a la mujer,  
porque este no ha de hablar  
ni a queste sabe correr  
y a los dos debo ayudar. 815  
Espera, Lucinda, un poco.

LUCINDA ¿Adónde vais, estáis loco,  
aquí me dejáis?

VILLANO No puedo  
irme, ni me deja el miedo;  
que aquí me quede tan flaco...820  
Esperad, esconderé  
el niño.28

LUCINDA ¿Así me dejáis?

VILLANO Luego, amiga, volveré.

(LEOSINDO, huyendo.)

LEOSINDO Pies cansados, ¿dónde vais,  
guiando un hombre sin fe?825  
Pero yo voy tan herido  
que ya no importa que huya,  
don Orpaz nos ha vendido,  
bien mostró la sangre suya  
que la de Julián ha sido.830

LUCINDA Triste yo, la gente es esta  
de Rodrigo desdichada,  
que en lo alto de esa cuesta,  
confusa y desbaratada.  
¡Hola, Albano!, ¿no me huís?835

(TEODOMIRO, con la bandera herido.)

TEODOMIRO En fin, bandera, salís,

aunque vengo echo pedazos,  
toda entera en esos brazos  
y a honrar mi muerte venís,  
sirvireisme de mortaja, 840  
paréceme que el rey baja  
entre aquella gente herida,  
voy a ofrecerle esta vida.

[VOCES] (Dentro.)  
Ataja, aquel es, ataja.

LUCINDA Día triste y temeroso. 845

(Entre el REY, muy sangriento y desarmado.)

RODRIGO; ¿Dónde vas, rey desdichado?

LUCINDA; ¡Ay, qué hombre tan espantoso,  
quiero huir!

RODRIGO; ¿Qué triste estado  
y el de ayer qué venturoso!

[VOCES] (Dentro.)  
¡Vitoria Mahoma!

RODRIGO; Oh, guerra! 850

-fol. 398-  
¡Oh, muerte!, mis ojos cierra,  
ayer era rey de España,  
hoy por mi desdicha estraña  
no tengo un palmo de tierra.  
Del cielo ha sido el castigo, 855  
sin remedio o sin amigo,  
de polvo y sangre cuajado,  
de las batallas cansado  
se sale el rey don Rodrigo.  
Acaba mi vida, acaba, 860  
como arrojada en tu cieno,  
del cuerpo sepulcro y Cava,

Aurelio mi amigo bueno,  
solo a ti mi lengua alaba,  
aunque animal has tenido, 865  
la fe que nadie promete  
cuando ven que salgo herido,  
la cabeza sin almete  
y el arnés todo rotpido.

(El VILLANO entre.)

VILLANO¿Dónde mi Lucinda está?870

RODRIGO¡Oh!, buen pastor, ¿dónde vas?

VILLANOEn busca de una mujer.

RODRIGO¿Tienes algo que comer?

VILLANOPan moreno.

RODRIGOPan no más.

VILLANOY una cebolla os darán.875

RODRIGOVed qué golpe de fortuna,  
ayer dejé el faisán  
y otros manjares en suma,  
hoy una cebolla y pan.  
¿Hay aquí algún ermitaño?880

VILLANOCerca de aquesta arboleda.

RODRIGO¿Ese vestido de paño  
me trueca aqúeste de seda?

VILLANOSí haré.

RODRIGO; Oh, humano desengaño!  
¡Oh, vida, juego engañado<sup>885</sup>  
donde es perder el vivir!  
¡Oh, reino prestado estado,  
que del reinar al morir  
no hay más que volverse el dado!

### Jornada III

Las personas que hablan en la tercera jornada.

ABÉN BÚCAR.

LA REINA.

CÉLIMO.

PELAYO.

ADULFO.

ANAGILDO.

ILDERICO.<sup>29</sup>

TARIFE.

JULIÁN.

ORPAZ.

Un MORO.

SOLMIRA.

ABRAIDO.

ZAIDE.<sup>30</sup>

ZULEMA.

LEOCÁN.

ESPAÑA.

Músicos.

ABÉN BÚCAR y REINA, ya cautiva, y moros.

ABÉN BÚCARA Córdoba perdonara  
si el combatirla supiera  
que en Córdoba estabas, Zara,  
que como Alejandro hiciera  
por tabla de Apeles rara,<sup>5</sup>  
aunque no sé si el amor  
me diera tanta licencia.

-fol. 399-

REINA Ya muerto el rey, mi señor,  
darme vida tu clemencia

tuviera por más rigor<sup>10</sup>  
ni reparara<sup>31</sup> en que ha sido  
de tus ojos estimada.  
Cuando en Argel me has querido,  
ni en que tengas sangre honrada  
y de la tuya el nacido,<sup>15</sup>  
ni te parezca crueldad  
vengarte en una mujer  
que ofendió tu voluntad,  
que en el tiempo del poder  
no halla lugar la piedad,<sup>20</sup>  
sino pásame este pecho.

ABÉN BÚCAR  
Debes de pensar que es hecho  
de diamante el dueño suyo  
o que se parece al suyo,  
nunca en mi mal satisfecho.<sup>25</sup>  
¡Ay!, Zara, desde aquel día  
que trocaste por María  
aqueste nombre en Toledo  
menos resistirme puedo,  
que un tiempo en Argel solía.<sup>3230</sup>  
Más te quiero, más te adoro.  
Ya, Zara, es muerto Rodrigo,  
ya en España reina el moro  
cuyas banderas que sigo  
me han dado un rico tesoro:<sup>35</sup>  
este, con otros despojos.  
Zara, alfombra de esas plantas  
si con tus piadosos ojos.  
Haz como el sol pues lo eres,  
sube la unidad del llanto<sup>40</sup>  
que ver en mis ojos quieres  
a los rayos de tu manto,  
aunque deshacerme esperes.  
No sane, tan mal amigo  
o esposo, muerto Rodrigo,<sup>45</sup>  
para amparar tu viudez.  
Mira que han visto en Jerez  
despojos de su castigo.  
Ya España es África toda,  
ya en el último Rodrigo<sup>50</sup>  
hizo sin la gente goda.  
Cásate, Zara, conmigo  
y el tiempo al tiempo acomoda.  
No es discreto el que por fuerza,  
si tu condición resiste, <sup>55</sup>  
haz que tu dureza tuerza.



REINA Sin duda, fuerte Mahometo,

Abén Búcar valeroso  
diera a tu deseo efecto  
viendo difunto a mi esposo<sup>60</sup>  
y el reino al moro sujeto.  
Si la ley que ya tomé,  
el casarme por mi tierra  
con moro, porque ya fe  
que esta sola es verdadera<sup>65</sup>  
y no el de ofender mi fe,  
hay en ella una verdad  
que al alma inmortal anima  
con cierta seguridad,  
de aquella vida que estima<sup>70</sup>  
para su inmortalidad.

Eso de Mahoma es seta  
a mil blasfemias sujeta,  
donde el alma va perdida  
y para la eterna vida<sup>75</sup>  
a eterno infierno sujeta.  
Di esta palabra a María,  
madre de Cristo, Dios y hombre;  
tomé su nombre aquel día  
y dejar su amado nombre<sup>80</sup>  
terrible infamia sería.

Voy bien por este camino,  
veo grandes fundamentos  
en esta ley y un divino  
estilo en sus sacramentos<sup>85</sup>  
y en la vuestra un desatino  
porque sola la hermosura  
de un templo, de un santo altar,  
su ornato, su compostura,

-fol. 400-

ver la misa celebrar, 90  
a la Hostia santa y pura,  
a un bárbaro que no entiende,  
lo que ella comprehende,  
puede causar afición.

ABÉN BÚCAR Que mi ley es perdición<sup>95</sup>

lo veo en lo que me ofende,  
que lo que me quita a ti,  
¿quién duda que sea muy malo?  
¡Hola!, retiraos de aquí.

REINA¿Qué dices?

ABÉN BÚCARQue hoy me señalo 100  
de tu señal.

REINA¿Cierto?

ABÉN BÚCARSí,  
que no es aquesto fingido  
ni porque habré conquistado  
con esto el ser tu marido,  
mas porque Dios me ha tocado105  
y siento que Dios ha sido,  
¿pero cómo podrá ser?,  
que si los alcaides saben  
que en Cristo quiero creer  
es tan cierto que me acaben110  
como el llegarlo a saber.

REINA¿Ay!, querido Mahometo,  
bautízate con secreto.

ABÉN BÚCARHoy, mi señora, lo haré.

REINAPues con eso yo podré115  
dar a tu esperanza efeto;  
¿cómo te quieres llamar?

ABÉN BÚCARA Juan tuve afición moro;  
ese nombre me has de dar.

REINABautizó a Cristo.

ABÉN BÚCAREse adoro, 120  
que sé que me ha de salvar.

REINA¿Y a María?

ABÉN BÚCARDespués dél.

REINA En fin, ¿crees en Dios?

ABÉN BÚCAR Creo  
y en María por él.

REINA Cumplido se ha mi deseo, 125  
¿serás firme, serás fiel?

ABÉN BÚCAR ¿Tienes imagen ahí  
de tu Dios?

REINA La de María.

ABÉN BÚCAR Virgen, esto juro así,  
vuestro soy desde aqueste día, 130  
tened vos piedad de mí.

REINA Moros vienen, ten recato.

ABÉN BÚCAR Digo que es bueno el retrato,  
allá no se usan.

(CÉLIMO entre.)

CÉLIMO Julián  
y los alcaides que están 135  
aguardándote gran rato  
te llaman para consejo.

ABÉN BÚCAR ¿Pues qué hay agora que hacer?

CÉLIMO De cierto cristiano viejo,  
que de Asturias vino ayer 140  
con un dardo y un pellejo,  
han sabido que es rendido  
Pelayo por la montaña.

Abraido se ha resistido,  
que solo este hombre en España<sup>145</sup>  
atrevimiento ha tenido.

ABÉN BÚCARZara, al Consejo me voy.  
Célimo, quédate en guarda.

REINAVamos, que segura soy.

ABÉN BÚCARY yo, pues Cristo me guarda,<sup>150</sup>  
en su Fe divina estoy.  
¿Dónde están?

CÉLIMOEn la mezquita,  
que su iglesia solía ser.

ABÉN BÚCARDivina imagen bendita,  
la casa os haré volver<sup>155</sup>  
que el fiero Mahoma quita.

(PELAYO, ANAGILDO y otros montañeses, con dardos y monterillas.)

PELAYO Aquí, amigos, estarán  
nuestras reliquias muy bien.

ANAGILDO Y como si bien están.

-fol. 401-

ADULFO Dios quiera que siempre estén.<sup>160</sup>

PELAYO ¿Adónde se queda Urbán?

ANAGILDO Componiéndolas quedó.

PELAYO Denos a todos candelas  
que no he visto el altar yo.

(Traigan velas encendidas y cada uno tome la suya.)

ADULFO Aquí están, repartirelas. 165

PELAYO Sí, amigo Adulfo; pues no.

ANAGILDO Ya que están repartidas  
de rodillas nos pongamos.

(Descubren una cortina, con música que hace un altar, con las reliquias y URBÁN, de rodillas a un lado.)

PELAYO Reliquias esclarecidas,  
humilde sagrario os damos, 170  
pero en fin vais defendidas.  
Con gran riqueza en Toledo  
os tuvieron reyes godos,  
yo soy pobre, ¿cómo puedo,  
huyendo, hacer lo que todos?, 175  
entre estas peñas de Oviedo,  
tiempo vendrá que no falte,  
quien de oro, piedras y esmalte  
cubra vuestras pobres cajas.

(ILDERICO entre corriendo.)

ILDERICO Si al moro el paso no atajas, 180  
Pelayo, de Asturias salte  
porque viene tan furioso  
que será total ruina<sup>33</sup>  
de tu pueblo temeroso.

PELAYO Cierra, Adulfo, esa cortina. 185  
¿Qué hay, Ilderico famoso?

ILDERICO Tu bella hermana Solmira,  
que a Numancio le quitaste

y por quien llora y suspira.  
Cuando los puertos dejaste,190  
que Vizcaya en Francia mira,  
Abraido se le ha quitado  
a cuarenta montañeses  
que en su guarda habías dejado,  
que pellejos por arneses195  
no resisten brazo airado.  
Pasole el moro contento  
de la otra parte del río.

PELAYO;Oh!, triste nueva, si intento  
cobrarla parece el mío 200  
temerario atrevimiento.

ILDERICOYa está en la sierra más alta,  
que hebrero de nieve esmalta.

PELAYOVenid, tomaré consejo,  
que este es el mejor espejo205  
a donde el remedio falta.

(La REINA y ABÉN BÚCAR, presos, TARIFE y gente.)

TARIFE;Traidor Mahomete Abén Búcar!  
¡Tú cristiano!34

ABÉN BÚCAR;En qué reparas?

TARIFEEnviadle al Tajo, a Júcar.  
Nunca, plega Alá, pasaras 210  
de la barra de Sanlúcar.  
Este traidor nos vendiera,  
si cual quise a Cuenca fuera;  
y tú, Zara, ¿en esto entiendes?

REINA;Por qué, Tarife, me prendes?215

TARIFEPor cristiana y hechicera,  
¿no sabías que era hijo

del rey de Túnez Mahometo?

ABÉN BÚCAR Cristiano soy.

TARIFE Que lo dijo  
en mi presencia, a que efeto<sup>220</sup>  
a España gobierno y rijo  
porque el gran Almanzor  
ha entregado a mi valor  
de su justicia la vara.

ABÉN BÚCAR El que de Cristo se ampara<sup>225</sup>  
no teme humano rigor.

TARIFE Llevadlos luego de aquí  
y cortadlos las cabezas.

ABÉN BÚCAR Cristo es Dios y vive en mí.

TARIFE Moros, hacedles mil piezas.<sup>230</sup>

ABÉN BÚCAR ¡Ay!, desdichado de ti,  
vamos a morir, María.

-fol. 402-

REINA Vamos, mi querido Juan.

TARIFE ¡Qué notable hechicería!  
¿Pues cómo que a morir van <sup>235</sup>  
y van con tanta alegría?  
Decid que las quiero ver  
porque no le he de creer  
menos que a mis propios ojos.

(ORPAZ y JULIÁN.)

JULIÁN Dejo cual digo en despojos, <sup>240</sup>  
Orpaz, a mi amada mujer;

mas ya me manda imbiar  
Tarife agora por ella.

ORPAZ¿Aquí está?

JULIÁN¡Légale a hablar.

TARIFE¡Del que su ley atropella, 245  
¿qué puede nadie fiar?

JULIÁNOrpaz, Tarife está aquí.

TARIFE¡Oh!, Capitán, solo en ti  
hallará consuelo agora.

ORPAZ¡Quien ve el África, señora, 250  
de España se queja así,  
quien desde el famoso estrecho  
de Gibraltar con mil furias  
su fortaleza ha deshecho  
hasta las fuertes Asturias, 255  
que a nadie pagaron pecho,  
consuelo pide, ¿de qué?

TARIFE¡Mahomete Abén Búcar fue  
de mi mal dueño tirano.

ORPAZ¿Cómo?

TARIFE¡Volviose cristiano, 260  
Zara le enseñó la fe.

ORPAZ¿Zara entiende en eso agora?

TARIFE¡Ya no entenderá que ya  
está muerta o viva llora  
la injuria que ha hecho a Alá265  
en esto y volverse mora.  
Tú, Orpaz, porque ha tenido



nueva que en esa montaña  
ese mozuelo atrevido,  
esa reliquia de España<sup>270</sup>  
que de tu fuego ha salido,  
ese Pelayo, ese loco,  
tiene mis moros en poco.  
Quiero que vayas allá,  
háblale y dile que ya<sup>275</sup>  
las plantas de Asturias toco,  
predícale por ventura;  
se rendirá.

ORPAZYo te ofrezco  
con fiereza o con blandura,  
rendirle<sup>35</sup> si esto merezco <sup>280</sup>  
de nuestra amistad segura.

(Un MORO.)

MOROYa puedes, señor, mirar  
de los dos, Juan y María,  
que acaban de degollar,  
las cabezas.

TARIFE;Gran porfía,<sup>285</sup>  
que se han dejado matar!

(Descubren los dos mártires, descabezados, y un ángel detrás con dos  
guirnaldas en las manos.)

JULIÁNBravo espectáculo es,  
a compasión me ha movido.

ORPAZMas por lo que en Zara ves  
de aquel Rodrigo atrevido, <sup>290</sup>  
es bien que contento estés.

TARIFECerrad y vamos de aquí  
y tú parte a Asturias luego.

ORPAZHarelo, Tarife, ansí.

JULIÁN Cielos, ¿qué será de mí<sup>295</sup>  
que he sido de España fuego?

(Una batalla dentro y salgan ABRAIDO y SOLMIRA, hermana de PELAYO.)

ABRAIDO Este, tu hermano, es demonio  
que con dos hombres desnudos  
es un Piro, un Marco Antonio.

SOLMIRA De lo que decís, Abraido,<sup>300</sup>  
dan sus obras testimonio.

-fol. 403-

ABRAIDO ¡Que con dos descalzos llegue  
a acometer dos mil moros  
y hasta embestirlos se ciegue!  
¿Defiende algunos tesoros<sup>305</sup>  
qué tiene que nos entregue?

SOLMIRA La tierra en que reinar piensa.  
No es moro, justa defensa  
y primero la que has visto,  
que es la santa fe de Cristo<sup>310</sup>  
a quien hacéis tanta ofensa.  
No penséis que este es Rodrigo  
ni que ha visto el rostro al miedo;  
cual le veis descalzo, os digo  
que ha de llegar a Toledo<sup>315</sup>  
en busca de su enemigo.

ABRAIDO ¡A Toledo! ¡Ah, gran donaire!

SOLMIRA Parece que haces desaire.

ABRAIDO Sí, porque a este español  
detendrá primero el sol<sup>320</sup>  
y podrá coger el aire.

¡Cuán bien su hermana pareces,  
Solmira, en él arrogancia  
con que tu España encareces!

SOLMIRA Las obras son de importancia, 325  
¡mira tú si las padeces!,  
¡mira si te hace huir!

ABRAIDO Eso te quiero sufrir  
porque en fin te espero ver  
o mi amiga o mi mujer, 330  
que yo te dejo elegir.

SOLMIRA Haz cuenta que a nadie elijo.

ABRAIDO Y a la noche va tendiendo  
su manto negro y prolijo,  
lo que ella me está diciendo 335  
no es lo que tu boca dijo.

SOLMIRA ¿Qué te dice?

ABRAIDO Que te goce.  
¡Hola, moros!

SOLMIRA Si esto dice  
la noche no me conoce  
ni hay porqué me escandalice. 340  
Cuando más su rostro emboza,  
que soy sol, como él el nombre.

(ZAIDE y ZULEMA.)

ZAIDE Aquí están Zaide y Zulema.

ABRAIDO 36 No hay temor que te asombre.

SOLMIRA ¿Para qué quieres que tema 345

el arrogancia de un hombre?

ABRAIDO Esta llevad a mi tienda  
en tanto que a nuestra gente  
hago que una hazaña emprenda.  
(Váyase ABRAIDO.)

ZULEMA Por Alá que justamente 350  
os quiero, Abraido, con prenda.

(PELAYO, vestido de moro, con dos espadas.)

PELAYO Con este moro vestido  
y el de mi honor que me anima  
de Abraido al campo he venido.  
Tanto de su hermana estima 355  
Pelayo el honor perdido;  
pero aquí dos moros vienen  
que en guarda a Solmira tienen.

ZULEMA ¿Quién va allá?

PELAYO Un soldado soy  
que a buscar a Abraido voy 360  
porque he visto que previenen  
los montañeses salir  
desta cueva y encalada  
el paso al monte impedir.  
(Dele una espada.)  
Toma, Solmira, esta espada, 365  
que hoy habemos de morir.

SOLMIRA ¿Eres mi hermano?

PELAYO Yo soy.

SOLMIRA ¡Mueran, mueran!

ZULEMA ¡Oh, Mahoma!

PELAYO;Pégales bien!

SOLMIRA;Bien les doy!

(Sacuden a los moros SOLMIRA y PELAYO.)

-fol. 404-

PELAYO Del río el camino toma, 370  
que detrás del río estoy.

SOLMIRA Ya se juntan la canalla.

(ABRAIDO sale y moros.)

ABRAIDO; Por dónde va? ¿Qué es de ella?

SOLMIRA; Pelayo?

PELAYO; Camina y calla!

ABRAIDO Caminar todos tras ella, 375  
que he de morir o alcanzalla.

(Váyanse; y salgan el CONDE DON JULIÁN y TARIFE.)

TARIFE Esto me escribió Abraido desde Asturias  
y que deste Pelayo apenas puede  
resistir con mil hombres las injurias,  
porque con ciento a mil vence y accede. 380  
Dice que de la cueva como furias,  
sin que en el centro alguna furia quede,  
salen hombres descalzos y desnudos,  
rotos, sin armas, bárbaros airados,  
mas que pelean como mil leones; 385

Muza me escribe que tome a Granada.

JULIÁN; Y no te dice al fin de esos ringlones  
cuándo me invía mi mujer amada?

TARIFE Como en traerla tanta furia pones  
callaba tu tragedia desdichada;390  
murió de un cáncer y labrando dicen.

JULIÁN; ¿Hay más penas que un hombre martiricen?  
Ya entiendo, cielo airado, lo que es esto;  
vendí mi patria, puse fuego a España,  
vendí mi caro honor, mas del honesto395  
metí en mi propia tierra gente estraña;  
lunas por cruces en su campo he puesto,  
en su sangre por mí, sus montes baña,  
los huesos de sus hijos por los cerros  
blaquean comidos de águilas y perros.400  
Murió en los campos de Jerez Rodrigo,  
arrastró37 las banderas de los godos  
el africano bárbaro enemigo,  
entre sus armas perecieron38 todos;  
despeñose Florinda39 por castigo, 405  
blasfémala los hombres de mil modos,  
Cava la llama el moro por ser mala,  
tan mala que ninguna hasta hoy la iguala.40  
¿Qué haré, triste de mí, que en templos santos,  
donde adorado fue Cristo y de Roma410

-fol. 405-

le obedeció al pontífice Ancitantos?  
Por mí se adora en ellos a Mahoma,  
no usando otra cosa sino llantos.  
El niño, apenas por el vientre asoma,  
cuando dice: «la Cava fue maldita,415  
que el templo de Toledo hizo mezquita».  
¡Qué bien me ayudarán santos y santas,  
habiendo sus reliquias destrüido  
y en el trono de Dios vírgenes tantas  
como por mí martirio han padecido!420  
¡Cuán justamente contra mí levantas,  
señor, el brazo angélico ofendido!  
Peor soy que Eliedor si no me ayudas.  
Judas fui en vida, seré en muerte Judas.

(Váyase, despachado, el CONDE.)

TARIFEAllá vais, traidor, que si me aguarda425  
la traición, aborrezco al que la ha hecho.  
Moros, corred tras él, sacad la espada  
o con las lanzas le pasad el pecho,  
que un hombre que vendió su patria amada  
no puede ser a nadie de provecho.430  
Castigárame Alá si aquí le tengo;  
voy a matarle ,que hoy a España vengo.

(Vase TARIFE y entre PELAYO mojado, y los montañeses ANAGILDO y ADULFO y ILDERIGO.)

ADULFOEnjuga, señor, la ropa.

ANAGILDOQuítenle aqueste alquicel.

PELAYOBien fuera enterrarme en él.435  
¿Cuál hombre nació en Europa  
más cobarde, más crüel?

ILDERIGO¿Pues cómo pasas, señor,  
de una margen a otra un río  
con tanto esfuerzo y valor,440  
que de Cenegro el brío  
confiesa el tuyo mayor?  
Cortas, como el pez espada,  
con esa tuya en la boca  
al agua en sangre mezclada.445  
¿Y tienes hazaña poca  
llegar vivo?

PELAYOTodo es nada,  
saqué mi hermana, Ilderigo,  
del poder de mi enemigo  
dándole otra espada fuerte450  
con que dio a sus moros muerte,  
más aprisa que lo digo;  
y antes que al río llegase,  
tanta canalla acudió  
que porque no me matase, 455

que escondida la dejase  
ella misma me rogó.  
Dejela entre aquellas peñas  
y echeme vestido al río  
y hice en la otra margen señas, 460  
mas fue vano intento mío  
y ellas y mi ley pequeñas.  
No sé si estará cautiva  
o si se ha de defender  
porque no la vuelvan viva.465

-fol. 406-

ADULFOElla se sabrá esconder,  
que es discreta aunque es altiva.  
No querrá perderse ansí,  
para no perderte a ti.

PELAYOSí, pero es mayor amor470  
el que ha tenido su honor;  
temo que haya muerto allí.

ANAGILDONo lo creas.

PELAYO¡Plega al cielo!

ANAGILDORumor siento, algo recelo.  
Sobre la cueva está un hombre.475

PELAYOPregunta, Anagildo, el nombre;  
o venga rodando el suelo.

(ORPAZ, en alto.)

ANAGILDO¿Quién eres? ¡Hola, que estás  
en lo alto de la cueva!  
Habla presto o bajarás480  
donde otra lengua te mueva,  
aunque te haré callar más.

ORPAZPelayo, amigo, yo soy Orpaz, creo



que ya me conociste entre cristianos,  
con mitra, con grimal, con sacro arco<sup>485</sup>  
y el báculo dorado entre las manos.  
Vi de Rodrigo el lastimoso empleo  
que en él hicieron góticos hispanos  
desta joya de España a quien mil reyes  
dieron santas costumbres, justas leyes.<sup>490</sup>  
Fui con él a Jerez y porque fuese  
vencido de Tarife como cuerdo,  
mandé que mi escuadrón se retrujese,  
pues gano agora lo que entonces pierdo.  
Dijéronme que yo cuanto quisiese<sup>495</sup>  
tomase del despojo, y por acuerdo  
de deudos míos tomé treinta villas,  
todas en tierra de las dos Castillas.  
Estoy rico, contento, honrado y vivo,  
a mi modo, a mi ley, sin ley, sin cosa <sup>500</sup>  
que impida el bien que de vivir recibo,  
vida tan descansada y deleitosa.  
Supe que estabas, como estás, cautivo  
en esta dura tierra pedregosa,  
sembrando por sus campos y montaña <sup>505</sup>  
la poca sangre que ha quedado a España.  
Vuelve, mancebo ilustre y generoso,  
los ojos a tu patria desdichada;  
mira el estrago rígido y lloroso  
que ha hecho en ella la africana espada.<sup>510</sup>  
¿Qué me miras, intrépido y furioso,  
no es mejor que tu frente coronada,  
descanse en paz sirviendo al gran Tarife,  
que no que ocupe un banque de su esquite?

-fol. 407-

Darete si te rindes seis ciudades, <sup>515</sup>  
cincuenta villas y de sus tesoros.

PELAYO  
Pon silencio, traidor, a tus maldades,  
ve a predicar como alfaquí<sup>41</sup> a tus moros.  
apóstata, ¿a Pelayo persüades,  
que está sudando sangre por los poros<sup>520</sup>  
por restaurar este rincón de España,  
este fénix guardando en su montaña?  
Si te vi con el alba y la casulla,  
agora te verá el demonio fiero  
en la garganta que el cerbero arrulla <sup>525</sup>  
pues no te escaparás de prisionero.  
Ved qué paloma blanca nos arrulla,  
para tomalla por dichoso agüero,  
sino un sacro pecho que en despojos

dará a las aves de Aquirón sus ojos.530  
La batalla, traidor, en que Rodrigo  
morir dejaste como vil cobarde,  
aquel pendón rindiendo al enemigo  
que con las rojas cruces hizo alarde,  
más que provecho te dará castigo535  
si tu arrepentimiento llega tarde.  
Orpaz, vuélvete a Dios, que darte puedo  
hacienda y tierra aquí en Oviedo.  
Y mira la vil Florinda despeñada,  
la Condesa, su madre, que rabiando540  
dio el alma en fuego y cólera bañada  
y que Julián tal muerte está esperando;  
la fe de Cristo ha de vivir guardada  
en estas peñas duras confiando  
en el que ha de salir y propagarse545  
y otra vez hasta el África ensancharse.  
No quiera Dios que digan que ha quedado  
España sin cristianos solo un día,  
que deste fénix que ha de estar guardada  
más nobleza se espera que tenía.550

ORPAZ; Oh!, mozo loco de años engañado,  
si tu temeridad eso porfía,  
resístete, veamos quién lleva lo mejor.

(ABRAIDO y moros.)

ABRAIDO; Ea!, moros, a la cueva;

-fol. 408-  
no quede vivo un cristiano.555

MORO; No ves que los flechazos que los tiran  
vuelven al pecho de la misma mano?  
¿Hay más hechizo?

MORO; Por Alá, que admiran!

ABRAIDO; Las flechas y las armas son en vano,  
cual basilisco vencen si nos miran; 560  
los moros mueren de sus propias flechas.

MORO Destos encantamientos, ¿qué sospechas?

ORPAZ ¡Huid, moros, huid, que esto es sin duda  
milagro en su favor de aquesta gente!

PELAYO Salgamos pues el cielo nos ayuda; 565  
ya contra cuatro mil bastamos veinte.

ILDERIGO ¡Orpaz muera, señor!

ORPAZ El cielo muda  
nuestra bonanza en cristianos diferida.  
(Mata a ORPAZ.)

PELAYO ¡Muera, apóstata vil!

TODOS ¡Pelayo viva!  
¡Arriba, al monte, arriba!  
¡Arriba, arriba! 570

(Tras ellos entresalga SOLMIRA, y otros moros acuchillándola.)

SOLMIRA Huid, canalla crüel,  
que aunque yo no soy Pelayo  
soy tan buena como él.

MORO Esta es furia, es muerte, es rayo.

SOLMIRA Soy una centella dél, 575  
rayo es Pelayo y yo soy,  
como de Pelayo hermana,  
centella, que ardiendo voy  
tras vuestra gente africana  
a quien abrasando estoy. 580  
Huid de mis ojos luego,  
que este fuego deja ciego  
a cualquiera que atropello;  
mirad que de una centella

se suele encender gran fuego;585  
cansada estoy de reñir,  
la espada en estos cobardes  
ya no los quiero seguir.

(ABRAIDO entre.)

ABRAIDO; De qué sirve hacer alardes  
y estas montañas subir?590  
Cuatro hombres, con cuatro pieles  
de esos bueyes y lobos,  
troncos de hayas y laureles,  
hacen en nosotros robos  
temerarios y crüeles,595  
y nos cautivan y prenden,  
y a nuestras tiendas encienden,  
y furiosos nos responden;  
que ya en cuevas no se esconden  
ni entre peñas se defienden.600  
Cuál dellos pone una viga  
en la boca de una cueva,  
y aunque un mundo le persiga  
no hay quien las plantas le mueva  
de que su intento prosiga;605  
y el otro, viéndole igual,  
Alcides que va imitando

-fol. 409-  
por valerle en tanto mal,  
que dijo Val tú, rey Sando,42  
se ha llamado Sandoval;610  
ya toman mil apellidos,  
ya se llaman vencedores,  
estos de nuestros vestidos.  
Mas, ¿qué digo? ¿No es Solmira  
esta que enfrente me mira?615  
¡Oh, vil cautiva!

SOLMIRA; Oh, traidor!

ABRAIDO Así pagaste mi amor;  
a Mahoma golpes tira.  
¿Espada traes?

SOLMIRAPues no.

ABRAIDOPara matar mirar basta.620

SOLMIRANo soy basilisco yo,  
sino mujer noble y casta,  
armas que el cielo me dio.

ABRAIDOMira que te daré muerte.

SOLMIRAMEjor será defenderte.625

ABRAIDOMahoma, por no matarte  
quiero huir.

SOLMIRAMas por guardarte  
de que en el pecho te acierte.

(TARIFE y moros, y CÉLIMO.)

TARIFEEste en fin es León, ciudad famosa.

CÉLIMOCasi desde ella empiezan las montañas, 630  
por esta parte Astorga de Galicia  
muestra el camino a Francia, que a Santiago  
camina alguna gente; las Asturias,  
a aquella mano caen.

TARIFEDe esa suerte  
a España atravesamos desde Tánger 635  
pues desde Gibraltar nuestros alcaides  
hasta el mar vizcaíno han descubierto.  
¿Qué me dará Armanzor por esta empresa?  
¿Qué tesoro, Célimo, tiene el África  
que se me puede dar en justo premio?640

CÉLIMO¿Qué mayor que la gloria que está sola?  
Los grandes capitanes pretendieron

que los despojos son de los soldados  
y más que fuera della la riqueza  
que traes contigo excede la de Midas.645

TARIFE Si Miramamolín quiere pagarme  
con su hija, Célimo, me contento,  
que las riquezas, donde falta el gusto,  
es como la comida en el enfermo.

CÉLIMO ¿A quién de toda el África y Europa650  
honrar puede mejor que a ti con ella?

TARIFE Gran gente viene aquí.

CÉLIMO Leocán parece,  
¿en Asturias no estaba aqueste moro?  
Alguna mala nueva nos ofrece  
si no esconde el sol sus rayos de oro.655

-fol. 410-

LEOCÁN De las Asturias de Oviedo,  
famoso alcaide Tarife,  
vengo huyendo por los montes  
cual fiera que alarbes siguen.  
Aquel mancebo Pelayo,660  
que ya de laurel se ciñe  
las vedijas del cabello,  
como otro español Alcides,  
retirado en una cueva,  
aquí con varios matices665  
jaspes y árboles esmaltan,  
tus escuadrones resiste.  
Predicándole don Orpaz  
para que se viese libre  
con solo rendir tributo670  
a tus alcaides facés,  
respondió tales soberbias  
que en fin Abraido le embiste  
con dardos, flechas y espadas  
por ver si hace lo que dice.675  
Mas las flechas que de espesas  
entre los aires sutiles  
se topaban muchas veces  
y cual granizo se impiden,  
a quien Alá, que los ayuda,680

que cuantas más flechas tiren  
más vuelven contra tus moros  
y el yerro en sus pechos tiñe?  
Salen con esto animosos  
y de manera nos siguen,685  
que muerto a don Orpaz manda  
que su cuerpo descuarticen.  
Por los caminos le pone  
y la cabeza infelice  
clavándola en una peña690  
aquestas letras escribe:  
«Esta fue de un hombre infame;  
toda España le maldice,  
acabó como vivió,  
que mal muere, quien mal vive.»695  
Tu famoso alcaide Abraido,  
que esto parece imposible,  
a manos de una mujer  
el fiero espíritu rinde.  
Dejando van las montañas700  
y siguiendo el nuevo Aquiles,  
no hay leones africanos  
que así los caminos pisen.  
Juran que hasta que te encuentren  
de sus cuerpos invencibles705  
no desnudarán las pieles,  
que son las armas que visten.  
Ni de sus fuertes cabezas  
quitarán aunque caminen  
las que traen de leones,710  
de panteras y de tigres.  
Y sin duda ese ruido  
de tus cajas y añafles,  
que obliga que los caballos  
pidiendo frenos relinchen715  
debe de ser que ya llegan  
con la cruz que traen por timbre  
de una bandera sangrienta  
que con una aspa dividen.  
Las cruces de todas ramas720  
atada con unas mimbres  
y el Alférez que la lleva,  
un Sandoval, hombre insigne.

TARIFE  
Para, Leocán, que ya sienta  
que llegan sus armas viles.725  
¡Ea, fuertes africanos!,  
¡ea, alcaides y adolides!,  
no entre en León Pelayo,

que es afrenta que no estime  
el poder del gran señor<sup>730</sup>  
y las armas de Tarife.  
¡A ellos, moros, a ellos!,  
¡Toquen al arma, salgan, brillen  
los aceros en las manos!  
¡Seguidme!

TODOS¡Todos te siguen! 735  
¡Vitoria, vitoria!

-fol. 411-

(Batallen dentro, y saliendo afuera cristianos y moros; publicada  
vitoria, salgan PELAYO, ILDERIGO, SOLMIRA, ADULFO, ANAGILDO;  
traiga  
ILDERIGO la cruz, otro la bandera y otros las de los moros  
arrastrando.)

PELAYONombre  
que así alegras mi memoria.

[VOCES] (Dentro.)  
¡Vitoria España, vitoria!

PELAYOA vos, señor, que no al hombre,  
se debe el triunfo y la gloria;<sup>740</sup>  
arrastad esas banderas.

ADULFOHuyendo Tarife sale  
lleno de arrogancias fieras.

PELAYOPues de los pies se vale,  
no creas que habla de veras.<sup>745</sup>

ADULFO¡Cómo huyó de entrar conmigo  
en campo!

ANAGILDOLo mismo digo.



PELAYO Alzad en alto esa cruz,  
valiente godo Ilderigo,  
y aquí adorándola todos 750  
la fijad.

ANAGILDO Desta montaña  
eres rey.

ILDERIGO Por varios modos  
vendraslo a serlo de España,  
fénix de los muertos godos,  
y permite que a traer 755  
vamos la insignia real  
que te queremos poner  
con aplauso al tiempo igual.

ADULFO Un laurel puedes torcer  
y con un velo de plata 760  
por los extremos le ata,  
y triunfará por León  
aquel que en el corazón  
de que los venció retrata.

PELAYO Partid y dejadme aquí, 765  
que tengo un poco que hacer.  
Tú, hermana, a don Arias di  
que me venga luego a ver.

SOLMIRA Harelo, señor, así.

(Váyase y quede PELAYO solo.)

PELAYO España bella que de Hispan te llamas 770  
y del lucero con que nace el día  
el tronco de los godos fenecía,  
si no quedaran estas pobres ramas  
ves aquí el fénix de sus muertas llamas,  
que nuevas alas de su indicio cría 775  
para que ocupes con la historia mía  
versos y rosas lenguas y plumas, famas.  
Yo soy Pelayo, España, yo la piedra  
que te ha quedado, sola en esta vuelve

a hacer tus torres que no ofenda el rayo, 780  
las que de sangre vestiré de yedra,  
que puesto que Rodrigo se resuelve  
de sus cenizas nacerá Pelayo.

(España entre, y córrese una cortina en que se vea un  
lienzo con muchos retratos de reyes pequeños.)

¿Pero qué música y voces  
son estas?

-fol. 412-

ILDERIGO Parad aquí. 785

PELAYO ¿Quién viene?

ILDERIGO No nos conoces;  
viva Pelayo decid.

TODOS ¡Viva!

ILDERIGO Mil años te goces.

(Toda la compañía con ramos, ILDERIGO con el laurel, y corónele, y  
digan luego los MÚSICOS.)

[MÚSICOS] Para bien amanezca el sol,  
bendígale España 790  
y guarde Dios  
el sol de Pelayo,  
gran restaurador  
de Asturias y Galicia,  
Castilla y León, 795  
el que mata moros  
con sola su voz,  
mas que ellos cristianos  
con tanto escuadrón;  
el que de Toledo 800  
a San Salvador  
trujo las reliquias  
de nueso Señor,  
coronado llega

con gran devoción<sup>805</sup>  
donde ya le espera  
la iglesia mayor.

TODOS ¡Bendígale España  
y guárdele Dios!  
Darale el Obispo<sup>810</sup>  
ya su bendición;  
niños y mujeres  
van de dos en dos;  
mozas en cabello  
van de otra en pos, <sup>815</sup>  
de órganos y flautas,  
bailaron al son.  
Irán las casadas  
y dueñas de honor  
a besar la mano<sup>820</sup>  
al rey su señor;  
casarase luego  
con dama de don,  
dichosa quien goza  
tan lindo infanzón.<sup>825</sup>

TODOS ¡Bendígale España  
y guárdele Dios!

PELAYO Vamos a la iglesia así,  
Solmira, dame la mano,  
que un príncipe castellano<sup>830</sup>  
hoy le ha de emplear en ti.

SOLMIRA El mío a tu gusto allano.

PELAYO Toma aquesta mano hermosa,  
Ilderigo.

ILDERIGO Soy indigno.

PELAYO Desde hoy mi hermana es tu esposa,<sup>835</sup>  
que así premiar determino  
tus servicios.

ILDERIGO Paga honrosa  
y aunque excedes deste modo,  
su esclavo soy.

PELAYO Ella y todo.

SOLMIRANoble marido me has dado.840

PELAYO Aquí, discreto senado,  
se acaba El último godo.

Fin

2006 - Reservados todos los derechos

Permitido el uso sin fines comerciales

Sútese como [voluntario](#) o [donante](#) , para promover el crecimiento y la difusión de la  
[Biblioteca Virtual Universal](#) [www.biblioteca.org.ar](http://www.biblioteca.org.ar)

Si se advierte algún tipo de error, o desea realizar alguna sugerencia le solicitamos visite el siguiente [enlace](http://www.biblioteca.org.ar/comentario). [www.biblioteca.org.ar/comentario](http://www.biblioteca.org.ar/comentario)

